LA TOQVERA VIZCAYNA.

COMEDIA FAMOSA,

DE IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Diego Galan.
Don Iuan, Galan.
Liſardo, Cavallero.
Otavio, ſu amigo.
Favio, criado.
Luquete criado.
Fineo.
Doña Elena, dama.
Flora, dama.
Beatriz, criadà.
Iuana, criada.
Magdalena.
Feliciano viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Galan, Favio criado, y doña Elena, y Beatriz con mantos tapadas.

D. Die. Hemos de paſſar de aqui?
por ſeñas dezis que no,
que me quede ſolo yo?
apartate Favio alli:
ya eſtamos ſolos los dos,
y en el campo me teneis,
dezid, que es lo que quereis?
Elen. Toda ſoy de yelo, ay Dios! *Apar.*
d. Die. El recato que moſtrais,
el temor con que venis,
el ſilencio que fingis,
y los ſuſpiros que dais,
ſon teſtigos verdaderos,
de que venis afligida;
y ſi es que puede mi vida
en algo favoreceros,
ſin ſalir de la Ciudad,
fuerades ſervida en todo,
por el talle y por el modo.
Ea, deſcubrid, tirad
aqueſſe obſcuro nublado,
que ya ſin paciencia eſtoy.
Elen. Pues tenedla, porque ſoy
doña Elena de Alvarado.
d. Die. Señora, mi bien. *Ele.* Oyd.
d. Die. Tanto favor? *Ele.* No es favor,

ſino miedo à vueſtro amor.
d. Die. La cauſa ignoro, dezid.
Ele. El ſalir de la Ciudad,
y venir como yo vengo,
es reſpeto que me tengo,
no, don Diego, voluntad;
Vos me quereis, es verdad,
mas ſupueſto que el quererme
es ſolo para ofenderme,
que no me querais es juſto,
que quererme ſin mi guſto,
mas parece oborrecerme.
Sin atender à mi fama
me rondais tan atrevido,
que aun yo miſma me he tenido
à vezes por vueſtra dama:
Y eſto, ſeñor, no ſe llama
galanteo, ni aficion,
ſino necia obſtinacion,
que el honor abraſa, y quema,
que ay hombres que aman por tema,
como otros por eleccion.
Si voy à la Igleſia, os hallo
junto à mi, ſi ſalgo de noche,
lo miſmo, ſi ſalgo en coche,
me vais ſiguiendo à cavallo:
Y aunque diſsimulo, y callo,
es coſa fuerte, por Dios,
que ſin querernos los dos,
ni vos importarme nada,
aya de eſtar encerrada
para aver de eſtar ſin vos.
Huelgaſſe qualquiera dama
de ſer querida, mas eſto
ha de ſer con preſupueſto,
que no ſe ofenda ſu dama,
ni ſu guſto, que ſi ama,
y à caſo es muger de bien,
no ay diſguſto que la den
demàs pena, y mas dolor,
que tratarla de otro amor,
quando eſtà queriendo bien.
Eſto es dezir, que eſtorvais,
que para vn diſcreto ſobra,
porque me hazeis mala obrt,
y peſadumbre me dais.
Viendo, pues, que porfiais,
y que no aprovecha nada,
lo que os dixo eſſa criada
os lo vengo à pedir yo,
ſi por vueſtra dama no,
por muy vueſtra aficionada.
d. Die. Vos me mandais vna coſa
muy facil al parecer,
y que quanto à mi ha de ſer.
Ele. Que ha de ſer? *d. Die.* Dificultoſa.
Ele. Pues porque, ſi deſdeñoſa
con claridad os confieſſo,
q̃ à otro quiero bien. *d. Die.* Por eſſo,
porque dàr guſto no es bien
à quien con tanto deſden
me quiere quitar el ſeſſo.
Eſſos zelos, bella Elena,
ſolo ſirven de incitarme,
que es errar la cura, darme
para curarme mas pena.
Ele. Pues dezid, que ley ordena,
que aya por fuerza de veros,
de admitiros, y quereros?
d. Die. Y que ley manda tampoco,
que vos me tengais en poco,
y aya yo de obedeceros?
Ele. Yo pido lo que es muy juſto.
d. Die. Que mas juſto que mi amor.
Elen. Eſſo es quitarme el honor.
d. Die. Y eſſotro quitarme el guſto.
Elen. Tiene mi galan diſguſto.
d. Die. Yo tambien que eſtoy zeloſo
Elen. El pretende ſer mi eſpoſo.
d. Die. Yo tambien lo he pretendido.
Ele. Por eſſo el otro ha vencido.
d. Die. Por eſto eſtoy embidioſo.
Ele. Pues ſi ſoy ſuya en efeto,
què es lo que penſais hazer?

d. Die. Solamente conocer
quien es galan tan secreto,
porque ya que mi respeto
con vos me tiene encogido,
quiero vengarme atrevido
à quien mi dicha interrompe,
como quien los naypes rompe,
con que ha jugado, y perdido.
Salen don Iuan, y Luque por vna parte.
Elen. El es hombre que sabrà,
pero ya no sabrà nada. *Apar.*
Bea. Que tienes? *Ele* Estoy turbada,
porque alli don Iuan està,
d. Die. Gente viene, y no serà
razon que os hallen aqui.
d. Iu. No es aquel d. Diego? *Luq.* Si.
d. Iu. Bien nos dixo don Fernando.
Luq. Con vna dama està hablando.
Ele. Hazed aquesto por mi.
d. Die. Yo me irè, mas advirtiendo,
aunque sea descorès,
que he de conocer quien es
vuestro amante. *Ele.* Ya os entiendo,
d. Iu. Finalmente yo pretendo
dezirle, que Elena es mia,
y castigar su ossadia.
Lu. Ya se despiden los dos.
d. Die. Pues à Dios Elena. *Ele.* A Dios;
Vase por la otra puerta.
muerta estoy. *Lu q.* Ya se desvia,
mas espera que se aparte
destas ninfas algun trecho.
Quieren irse por la puerta de en medio.
Ele. Tapate. *Bea.* Muy bien has hecho.
Ele. Mas ay. *Bea.* No ay que recelarte.
Ele. Si ay, Beatriz, porque en la accion
de don Iuan (què turbacion!)
parece que và tras èl.
Luq. Y yo estoy como vn papel.
d. Iu. Aora es buena ocasion,
vèn Luquete. *Ele.* Vna muger
tiene vn negocio con vos.
Lu. Và à matar aquellos dos,
y aora no puede ser,
d Iu. Estad cierta, que à poder,
tuviera à dicha el mandarme.
Elen. Aora aveis de escucharme,
por vida *d. Iu.* No, no jureis.
Elen. De la dama que quereis.
d Iu. Ay tal modo de estorvarme.
Ele. Mirad que importa à su honor.
d. Iu. Antes con esto la obligo,
pues matando à su enemigo,
serà venganza, y amor.
Ele. No serà sino rigor,
porque en iguales balanzas
su amor, sus desconfianzas,
y sus penas estaràn,
que con riesgo del galan,
ninguna querrà venganzas.
d. Iu. Dexadme. *Ele.* Ya estais cruel.
Lu. Y vsaste porque no viene,
me reporta, y me detiene,
Bea. Porque se detiene èl.
d. Iu. Luquete, vè tu tràs èl,
y dile. *Ele.* Tenle, Beatriz.
d. Iu. Beatriz. *Ele.* O suerte infeliz.
d. Iu. Luego vos. *Ele.* La lengua errò,
soy esclava vuestra. *d. Iu.* Yo
el hombre mas infeliz,
Cielos, que es lo que estoy viendo!
Ele. Vna muger que tu vida
assegura enternecida,
y està sin riesgo temiendo.
d. Iu. No està sino previniendo
para mas presto acabarme
la muerte, que intenta darme,
porque en tan ciertos desvelos,
detenerme, y darme zelos
es lo mismo que matarme.
Tu hablando con mi enemigo,
tu en el campo, tu tapada,
tente no me digas nada,
basta lo que yo me digo:

Pues quando mi amor contigo
mas piadoso quiere ser,
es fuerza aver de creer,
segun lo que viendo estoy,
que lo que es hablarle oy,
fue diligencia de ayer.
Mal aya yo que creì
lagrimas que perlas fueron,
pero falsas me salieron,
porque ya se vsan assi:
mil vezes llorar las vì,
mas esto no te acredita,
pues de suerte se exercita
el llorar entre vosotras,
que de ver llorar à otras,
llorais en vna visita.
Viendo tanto suspirar,
di credito à tu desden,
que siempre vn hombre de bien
fue muy facil de engañar.
Mas de aqui vengo à sacar,
pues con otensas tan claras,
dama de dos te declaras,
pues si el mudarle es deleyte,
la condicion, no el afeyte,
os haze tener dos caras.
Què no vence la porfia!
claro està, tu te rendiste,
muger como todas fuiste,
pues le hablaste siendo mia.
Diràs que fue en cortesia,
mas yo lo entiendo al revès,
porque ya en las damas es
razon de estado admirable
para encubrir lo mudable,
valerse de lo cortès.
Mas yo la culpa he tenido,
pues solo atento à tu honor
he consentido su amor,
y mi agravio he consentido.
Mil locuras he sufrido,
solo por no hazer alarde
de mi amor, mas ya aunque tarde
conozco por lo que peno,
que aun quando importa, no es bueno
andar vn hombre cobarde.
Mas yo bolverè por mi.

Ele. Puedo hablar aora yo?

d. Iua. Querras detenerme. *Ele.* No.

d. Iua. Querras disculparte. *Ele.* Si.

d. Iua. No ay disculpa à lo que vi.

Ele. Hartas el amor me ofrece.

d. Iua. Quien escucha no obedece.

Ele. Si, mas quien oye, no escucha.

d. Iua. Pues ay diferencia? *Ele.* Mucha,
aunque no te lo parece.
Es oir vna passion
en que todos convenimos,
sin tener en lo que oimos,
ni alvedrio, ni eleccion,
con gusto proprio; y assi
yo que vine aqui sin mi,
aunque con don Diego hablè,
le oì, mas no le escuchè,
porque sin gusto le oì.

d. Iua. Con esso te condenaste.
porque si averle saliste,
no fue que à caso le oiste,
sino que tu le buscaste.

Ele. Si, pero el fin ignoraste,
que si à buscarle sali,
fue para pedirle aqui,
que me dexasse de suerte,
que aun lo que pudo ofenderte,
vino à ser fineza en mi.

Ele. Elena cierra los labios,
que es rebentar de muger,
querer hazerme creer
por finezas los agravios:
y assi los medios mas sabios
para vengarme han de ser,
dexarte, sin atender,
ni à mi amor, ni à tu mudanza,
porque no ay mayor venganza,

que

que dexar à vna muger.
Que à don Diego. *Ele.* Donde vas?
d. Iua. A matarle. *Ele.* Oye primero.
d. Iu. Que he de oir? *Ele.* Lo q̃le quiero.
d. Iua. Ya lo he visto. *Ele.* Necio estàs.
d. Iua. Dexame. *Ele.* No puedo mas.
d. Iua. Què quieres? *Ele.* Satisfacerte.
d. Iua. Suelta la capa. *Ele.* Es en vano,
d. Iua. A desleal. *Ele.* A tirano.
d. Iua. Es quererle. *Ele.* Esto es matarme
d. Iu. No me has de engañar.
Elen. No quiero.
d. Iua. No me has de ver. *Ele.* Esso si,
d. Iua. Dios. *Ele.* Ireme tràs ti.
d. Iu. Donde? *El.* Donde vivo, y muero.
d. Iu. Y d. Diego? *El.* Que esto espero?
d. Iu. Tu le hablaste. *El.* No fue amor.
d. Iu. Quièn lo dize? *Ele.* Mi dòlor.
d. Iu. Dexame, pues yo lo vi.
Ele. Amor, buelve tu por mi.
d. Iua. Quitame la vida, honor. *Vans.*
Salen Lisardo Cavallero, y Otavio su amigo.
Ota. A mi me encubris el pecho?
Lis. Gasto, Otavio, mal humor.
Ot. Pues mi lealtad que os ha hecho?
que os ha debido mi amor?
Lis. Tengo el pecho muy estrecho.
Ay Flora, ay muger, ay fiera, *Apar.*
pluguiera al Cielo, pluguiera
à Dios, que quando te vi
muriera, para que assi
conmigo mi amor muriera.
Ota. Notable melancolia.
Lis. Antes casi à pensar vengo,
segun crece cada dia,
que es tristeza la que tengo,
causada de culpa mia.
El melancolico ignora,
puesto que suspira, y llora,
la causa porque suspira,
mas no el triste que la mira,
como yo la miro aora.
Ota. Pues que sentis? *Lis.* Vn dolor,
vna ansia, vna voluntad,
y vn melancolico amor,
que quando es enfermedad,
es la enfermedad mayor,
La mas fuerte calentura
con su contrario se cura,
y tiene principio, y medio,
mas ay de aquel que el remedio
en su mismo mal procura.
Aunque sintiendome arder
de aver visto à vna muger,
para averme de templar,
ò me tengo de matar,
ò la he de bolver à ver.
Ota. Todo el dinero lo acaba.
Lis. Antes el alma sospecha,
que no aprovecha essa aljaba.
Ota. En Madrid, y no aprovecha
el dinero? cosa brava.
Lis. Pues escuchad, y vereis,
para que no lo estrañeis,
lo que me passa en Madrid
despues que vine. *Ota.* Dezid.
Lis. Avisad quando os canseis.
Luego, q̃ por Madrid dexè à Zamora
passando à caso por su plaza, en ella
al salir vna Aurora, vi vna Aurora,
con quien el Sol aun era poca estrella:
Porque iba entonces tã gallarda Flora
que solo ella competia con ella,
y si por dicha no se aventajava,
era porque respeto se guardaba.
Amanece en Provincia cada dia,
puesto vn jardin de diferentes flores,
à quien los coches hazen armonia,
que son deste jardin los ruyseñores:
Tiene vna fuente, que sonora, y fria
de las flores mormura, y sus colores,
y tal vez de otras cosa: en su modo,
que bien tiene de que si lo vè todo.
Aqui llegò esta dama, y yo gozoso
lleguè tambien, por verla, y conocerla

porq̃ iba tã del Sol su rostro hermoso,
q̃huvo pimpollo que se abriò sin verla
Escogio el ramiliete mas curioso,
q̃ fue ẽ su mano, como nieve ẽ perla,
y entonces murmurò la fuente fria
de ver comprar lo mismo que tenia.
Seguila hasta su casa sin prudencia,
y de su estado me informè en secreto,
que no es firmeça,no, la diligencia,
quando passan las leyes del respeto:
Vn año, y mas sufri su resistencia,
que es mucho en este tiempo; y en efeto
cansado, ò lastimada de mi muerte,
vna noche me dixo desta suerte.
Escarmiento, señor, de amigas mias,
que del amor se quexan mal pagadas,
y de los hombres lloran tiranias,
mas en mudanças, que en razon fundadas,
tan cobarde me tienen estos dias,
temiendo q̃ he de ser de las burladas,
que me he resuelto, aunque mi edad assombre,
à no querer jamàs à ningun hombre.
Mas porque no penseis q̃ soy ingrata
à tanto amor como mostrais tenerme
mi honor dispensa,determina, y trata
que dentro de mi casa podais verme:
Pero porque mi pecho se recata
de quererme, aunque llegue à quererme,
ha de ser condicion para obligarme,
que en materia de amor no aveis de hablarme.
Yo tengo por verdad acreditada,
bien puede ser engaño, no ay hombre
que trate à vna muger verdad hõrada,
porque para mentir les basta el nombre:
Y mientras yo no estoy desengañada,
cosa he de escuchar,q̃ amor se nõbre
y si de otra manera pensais verme,
lo mismo serà verme, que perderme.
Yo entonces viendo lo que puede el trato,
consiento en el partido, en fin la veo,
si bien con tal silencio, y tal recato,
que parece que yo no la desseo:
mudo à mi pena, y à mi amor ingrato
por no enojarla con mi amor peleo,
y callo amando,si ay galan quepueda,
teniendo amor,tener la lẽgua queda.
Las razones tal vez articuladas,
retiro atras, y su sentido trueco,
aunque salen algunas tan formadas,
q̃ casi entre los dientes se oye el eco:
Mas como en aire quedã trãsformadas
y el ayre viene à ser humedo, y seco,
à su esfera se và, que son los ojos,
y las que vozes fueron son enojos.
Mira si es harta causa de tristeza,
amar à vn marmol,vna nieve,vn yelo
à vn peñasco, à vn diamante, à vna belleza
que naciò para bien, y mal del suelo:
penando està en su Cielo mi firmeça,
q̃ aunque implica penar,y ver elCielo
bien facil esta enigma se declara,
con probar su rigor, y ver su cara.
Ota. Por Dios que es muger notable.
Lis. Y mas para quien la adora,
siendo vna fiera intratable,
pues me abrasa, y enamora,
sin permitirme que hable.
Mas ella sale, a este lado
podreis estàr retirado,
que yo sè que si la veis,
mi voluntad disculpeis.
Apartanse à vn lado, y salen Isabel, Iuana, detras Flora muy bizarra.
Iua. Sin causa te has enojado.
Flo. No me teneis que pedir,
Laura no me ha de servir,

que no quiero yo criada,
que aya eſtado enamorada.
Oy de caſa ha de ſalir.
Jua. Por eſſo ya no lo eſtà,
deſpues que eſtà en tu poder.
Flo. Mira, quien amò amarà,
y baſta poder querer,
para que me canſe ya:
quien ha de vivir conmigo,
à los hombres, ya lo digo,
ha de tratar tan ſevera,
como ſi qualquiera fuera
ſu capital enemigo.
Iſab. Eſſo ſe debe entender
ſolo con algunos hombres,
que ay de tan ruin proceder,
que murmuran muchos nombres,
y desluzen nueſtro ſer.
Flo. Y con todos, porque eſtà
tan mal con ellos mi pecho,
que à todos caſtigarà,
al malo porque lo ha hecho,
y al bueno porque lo harà.
Ota. Por cierto bizarra dama.
Liſ. Si, mas ſu rigor la infama.
Flo. Tu eſtavas aqui, Liſardo?
Liſ. Solo en verte me acobardo, *Ap.*
que teme mucho quien ama:
y como te và de amor,
quiero dezir, de olvidar
à los que te quieren bien?
Flo. Siempre es vno mi deſden,
Liſ. Y vno tambien mi peſar: *Apa.*
no sè ſi tienes razon.
Flo. Porque no, ſi todos mienten?
Liſ. Eſſo es ſolo preſuncion.
Flo. Si lo que dizen no ſienten,
què mejor informacion?
oy he hallado en eſtas rejas
ſeis papeles arrojados,
llenos de amores, y quexas,
que ya que no mis criados,
tienen mis rejas orejas,
y mas por curioſidad,
que por tener voluntad,
los ſeis papeles paſsè,
y en todos ellos no hallè.
Liſ. Que no hallaſte? *Flo.* Una verdad,
y ſino veslos aì,
que ellos hablaran por mi. *Daſelos.*
Liſ. Con ellos vencerle quiero;
eſte es el papel primero.
Flo. Ya le eſcucho. *Liſ.* Dize aſsi.
Deſpues que vi tu hermoſura,
deſpues que vi tus deſpojos,
deſpues que amè ſin ventura,
y deſpues que de tus ojos
adorè la lumbre pura,
eſtoy tan muerto. *Flo.* Detente,
y no paſſes adelante,
porque ya eſſe amante miente,
porque à eſtar muerto eſſe amante
no ſintiera como ſiente.
Liſ. Dizeſe, Flora, morirſe
aquel penar, y afligirſe
el hombre dentro de ſi.
Flo. Dizeſe, mas no es aſsi,
luego es mentira dezirſe:
paſſa al ſegundo. *Liſ.* Ha tirana!
Lea. Yo os vi ayer à vna ventana,
y oy por vos me ſiento arder,
Flo. Ya no le queda que hazer
à eſſe tal para mañana.
Liſ. Luego no ſuelen juntarſe
las eſtrellas, y mudarſe
de trino en galan, y dama.
Flo. Eſſo inclinarſe ſe llama,
no Liſardo, enamorarſe:
baſta el vèr, para tener
ſolamente inclinacion,
mas para aver de querer
con fundamento, y razon,
mas es meneſter que ver,
porque el trato, la cordura,

la condicion, la blandura,
el donayre, y el hablar,
suele à vn hombre enamorar,
mas que la misma hermosura.
Y supuesto que ha faltado
tras el gusto, amor, y agrado,
tambien aqueste ha mentido,
pues dize que me ha querido,
antes de averme tratado.
Aquesto no es ser cruel,
sino querer acertar,
y serme à mi misma fiel.
Lis. Es condicion singular.
Flo. Uaya el tercero papel.
Lea Lis. Si de vuestro Sol divinò
matan los rayos. *Flo*. Tan presto
con el Sol à la par vino.
Lis. Tambien aquesto es mentira?
Flo. Es muy grande desatino.
Lis. Porque? *Flo*. Porque es cosa clara,
que si yo como el sol fuera,
pues el al sol me compara,
no huviera quien me quisiera,
ni à la cara me mirara:
fuera de ser vn favor
tan comun en el amor,
dime que tiene que ver
con el Sol vna muger?
Lis. Ser la alabanza mayor.
Fl. No ay tal. *Li*. Pues di, quanto vemos
à su luz no lo debemos?
no nos alienta? *Flo*. Esso es llano,
mas en llegando el verano,
de esse calor que diremos?
Lis. No avrà cosa que no sea,
si con tal rigor se mira,
mentira para tu idea.
Flo. Pues si para mi es mentira,
porque quereis que lo crea.
Lis. Buena es la ocasion que veo
para declarar mi pena,
sin que culpe mi desseo.
Flo. Vaya el quarto. *Lis* Bien se ordena.
Lea. Dos años ha que os obligo,
tan humilde, y tan contento,
que aun lo que siento no digo,
porque todo lo que siento
se queda siempre conmigo.
Ni por muerto me juzguè,
ni os amè luego que os vi,
ni Sol tampoco os llamè,
y pues que nunca menti,
ya se vè lo que querrè.
Flo. O la memoria he perdido,
ò esse papel no he leydo,
pero ya la firma aguardo.
Lis. La firma dize, Lisardo.
Flo. Y Lisardo el atrevido.
Lis. Tanto atrevimiento es
en quien merece callando,
leer vn papel tan cortès,
quando estoy muriendo, y quando
as escuchado otros tres.
Flo. Los otros no estàn aqui,
y assi tienen mas disculpa,
que tu para hablarme assi,
porque consiste la culpa
en ser delante de mi.
El escribir en quien ama,
respeto, y temor se llama,
no todo lo que se escrive
puede dezirse à la dama.
Mas para que no te alteres,
ni culpes en tu fortuna
nuestros varios pareceres,
que siempre lo que haze vna,
pagan todas las mugeres.
Respondo, que tu tambien
estàs, Lisardo, mintiendo,
porque no es quererme bien,
hablarme en lo que me ofendo,
conociendo mi desden.
Y pues passas del concierto,
aunque tengo por muy cierto,
que

que ni al Sol me has comparado,
ni en vn dia me has amado,
ni te has tenido por muerto.
No quiero que mas me veas,
porque tan libre no ſeas,
quando à hablarme te diſpongas,
que à mis precetos te opongas,
y tus papeles me leas.
Liſ. Oye, mira, eſcucha, advierte,
tenla, Iſabel, tenla, Juana.
Iſa. Què deſdeñoſa! *Iu.* Què fuerte!
Oct. Què dizes? *Liſ.* Que eſta tyrana,
buſca ſin duda mi muerte.
Oct. Y en fin, què pienſas hazer?
Liſ. Sufrir, callar, y querer,
haſta que el amor la inſpire,
que en el eſpejo ſe mire,
y conozca que es muger.
Porque la fiera mas fiera,
al cabo de la jornada
ſe rinde, aunque ella no quiera,
ya que no de enamorada,
de agradecida ſi quiera.
Vanſe, y ſale Elena, y Beatriz.
Ele. Què hora ſerà? *Be.* Son las diez.
Ele. Las diez, y Don Juan no viene?
las diez, y falta Don Juan,
mas aora que otras vezes?
no sè que me dize el alma,
Bea. No te apaſsiones, ni alteres,
que hazer eſtos feriones
vn hombre, que zelos tiene,
es la cartilla de amor.
Haſta que el enojo ceſſe,
entren buenos de por medio,
vayan, y vengan papeles:
llueva Dios ſatisfaciones,
aya pliegues, y mas pliegues,
y al cabo de quatro dias
alguna amiga os concierte,
que es la poſtrera eſtacion
de todos los penitentes.
Ele. Eſte Don Diego ha de ſer
mi deſtruycion, èl pretende
darme la muerte ſin duda,
à titulo de quererme.
Yo le he eſcrito, yo le he hablado,
yo he aviſado à ſus parientes,
yo le he llevado por mal,
y yo he hecho, finalmente,
todas quantas diligencias
pueden en el mundo hazerſe,
y no aprovechan con èl
ruegos lagrimas, deſdenes,
perſuaſiones, ni amenazas.
Y luego dirà la gente,
que ſi porfian los hombres,
es porque dàn las mugeres
ocaſion à que porfien.
Be. Conforme los hombres quieren;
que ay amantes eſpantajos,
que ſe eſtaràn herre, herre,
mareando las eſquinas
y gaſtando las paredes.
Todo el dia en vna calle,
ſin mas fruto que molerſe,
y moler à quantos paſſan:
mas vente, que me parece
que ſiento ruydo aqui fuera.
Ele. Ay Dios, ſi mi dueño fueſſe!
Sale Luquete ſolo.
Luq Sudando vengo por Dios.
Be. No es Don Juan, mas es Luquete.
Lu. Señora. *Ele.* Pues como ſolo?
Luq. Como ay gran mal.
Ele. De què ſuerte?
Luq. Ya viſte, que mi ſeñor.
Ele. Ya vi que eſtuvo impaciente
aqueſta tarde. *Lu.* Pues luego
que el Sol empezò à bolverſe
en mantillas de oro, y grana,
y el miſmo que fue à las nueve,
Barbarroja de las flores;
à las de la noche ſiete

empezò con poca luz
à barbar catonamente,
que buelto en nueſtra vulgata,
todo aqueſto dezir quiere,
que al anochecer ſe fue.
Ele. Acaba no me atormentes
con dilaciones tan frias,
ni con pauſas tan crueles.
Luq. Luego que llegò à ſu caſa,
mirando al Cielo vnas vezes,
y otras mirando à la tierra,
como jugador que pierde.
Vna trocada deſpues
de perder quarenta ſuertes
derechas, tomò recado
de eſcrebir ſobre vn bufete,
y eſcribiò quatro renglones,
que fue milagro leerſe,
pues Cavallero, y turbado
con eſte nuevo accidente.
ya ſe vè que letra haria.
Y cerrado el tal villete,
me mondò darle à don Diego,
ſin que nadie le entendieſſe;
dile, y diòme la reſpueſta,
que fue compendioſa, y breve:
Leyola, y mas indignado,
que quarenta Luziferes,
el roſtro deſcolorido,
y el ſombrero haſta la frente,
en vna mano el broquel,
y en otra la de me fecit.
Yo voy à reñir, me dixo,
con don Diego de Meneſes,
no digas palabra deſto
à nadie, porque ſi fueſſes
tan necio, que lo dixeras,
aunque piedad te movieſſe,
las piernas te cortaria:
y ſin baſtar à tenerle
el ponerle por delante,
que era forzoſo el perderte,
mas reſuelto que vn cochero
(que es quanto dezirſe puede)
echò por la calle abajo.
Ele. Ay, Beatriz, cierta es mi muerte,
bien mi triſte corazon,
bien, aunque confuſamente,
parece que me dezia
todo lo que me ſuccede.
Mas tu di, porque no fuiſte
con èl? *Luq.* Es deſcomponerle,
que tambien don Diego irà
à reñir vnicamente.
Ele. Y ſi en el campo le eſperan
con don Diego ſeis, ò ſiete?
deſgracia que ha ſucedido
en el mundo muchas vezes:
fuera bueno, di, cobarde,
que ſu vida defendieſſes?
Luq. No vès que ay excomunion
contra el hombre que ſaliere
al campo deſafiado?
Bea. Mi Luquete, aunque es valiente
es temeroſo de Dios.
Ele. Aora bien quando ſe pierde
la vida, el honor, el guſto,
no ay reſpetos, que aprovechen.
Mi tio queda durmiendo,
y quando à caſo deſpierte,
no he de ſer tan deſgraciada
(aunque en todo lo ſoy ſiempre)
que me buſque: vèn, Beatriz.
Bea. Adonde?
Elen. A ver ſi parecen
por el campo, ò por las calles,
y ſi los hallo à meterme
yo miſma por las eſpadas,
para que de mi ſe venguen,
pues ſoy quien la culpa ha ſido,
ſoy quien la pena merece.
Bea. Ya yo dexo los chapines.
Ele. Aſsi vamos bien. *Lu.* Advierte,
que ſi ſabe mi ſeñor,

que

que yo lo he dicho, ya entiendes.
Ele. Vè tu delante. *Luq*. Ya voy.
Sale Don Iuan.
d. Iua. Pues à donde desta suerte?
Luq. Aora à ninguna parte.
Ele. Pues que no me ves, à verte,
por no acostarme sin ti;
mas tu (ay Dios!) de donde vienes?
que has hecho, à donde has estado?
d. Iua. Pues estando aqui Luquete,
no lo sabes? *Luq*. No lo sabe,
porque no soy hombre. *d. Iu*. Tête,
que no vengo para gracias.
Ele. Antes està tan rebelde,
que noda quiere dezirme,
por mas que me desespere.
Parece que estàs turbado.
d. Iu. Bien la ocasion lo merece.
Ele. Acaso vienes herido?
d. Iu. En el alma solamente.
Ele. Desengañòte don Diego?
hablastele claramente?
salio solo al desafio?
diò palabra de no verme?
que dizes, no me respondes?
Luq. Conmigo la tema tienes?
d. Iu. Y es esto no saber nada?
Luq. Por mi si, que las mugeres
en llegando à enamorarse,
para saber lo que quieren
menean muy bien las habas.
Ele. El alma, señor, à vezes
adivina los peligros,
y las desdichas praviene.
d. Iu. Pues como no sabe el alma,
que aunque aora buelvo à verte
para siempre me has perdido?
Ele. Que es perderte para siempre?
d. Iu. No verme, Elena, en tu vida,
escucha en palabras breves.
Yo sufri de mi enemigo
las porfias descorteses,
rogasteme, que callasse,
callè por obedecerte.
Pensè que se rendiria
su porfia, à tus desdenes.
Mas no debieron de ser
los desdenes muy crueles.
Que esto de veros queridas,
de manera os desbaneze,
que aun à los hombtes mas viles
agradeceis que os festejen.
Finalmente aquesta tarde,
ò quien en lance tan fuerte,
como el triste Belisario,
de sangre pura dos fuentes
en lugar de ojos tuviera
para cegar de repente.
Te hallè con èl en el campo,
la causa el Cielo la puede
solamente averiguar:
lo que yo vi claramente
es, que don Diego te amaba,
que tu muy hermosa eres,
que era ayroso, y galan,
que saliste à hablarle, y verle,
que estabas con èl à solas,
que la ocasion era fuerte,
si es agravio no lo sè,
solo sè que lo parece.
Zeloso, pues, y atrevido
le supliquè que se viesse
conmigo aora en el campo:
sali, conocile, hablele,
dile cuenta de mi amor,
respondiòme secamente,
desnudamos las espadas,
y quiso, Elena, mi suerte,
que le alcanzasse vna punta,
y que la vida perdiesse,
que vna cosa es tener dicha,
y otra ser vno valiente.
Esto es todo lo que passa,
y antes que llegue à saberse,

que yo he sido el homicida;
vengo à dezir, que te quedes
sin mi, para muchos años,
y à que conozcas que tienes
la culpa desta desgracia.
Y con esto, à Dios, que puede
costarme, Elena, la vida
vn instante detenerme.
Ele. Y à mi, què me ha de costar,
quando te pierdo, y me pierdes,
sin mas culpa que adorarte?
Luq. Mal caso, Beatriz, es este.
Bea. Y mas para quien te amava.
Ele. Vete, por Dios, vete, vete,
porque aun palabras no tengo
para poder responderte.
d.Ju. Tu, Luquete. *L.* Ya te escucho.
d.Ju. Vè à casa, y sin detenerte
me trae aqui dos cavallos.
Luq. Partirè como vn cohete.
d.Iu. Oy pierdo à Valladolid.
Ele. Oy quedo à morir ausente.
Luq. Oy comerè sin Beatriz.
Bea. Oy beberè sin Luquete.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Don Juan, y Luquete.

d. Ju Lindo lugar. *Lu.* Estremado,
aunque gozado de noche,
y esso en cavallo, ò en coche.
d.Iu. Esso la vida me ha dado:
en Valladolid matè
de amor, y de zelos ciego
(lance forçoso!) à Don Diego,
ya lo sabes. *Luq.* Ya lo sè.
d.Iu. Sali de Valladolid,
temiendo mayores males,
y en dos dias no cabales,
nos pusimos en Madrid,
donde encontrè con Lisardo,
que es el amigo mayor,
de mas brio, y mas valor,
mas discreto, y mas gallardo,
que tuve en toda mi vida,
y consultè lo que passa.
Luq. Bien se vè, pues en su casa
nos hizo tal acogida.
d.Iu. Pensè por Madrid andar
sin ser de nadie notado;
mas hemonos informado,
que ay en aqueste lugar
muchos parientes, y amigos
de Don Diego de Meneses,
y assi và para tres meses
(por escusar enemigos)
que deste quarto no salgo,
sino es de noche, ò en coche.
Lu. En fin, tu dia es la noche?
d.Iu. De su obscuridad me valgo,
si bien en faltando el gusto,
no ay cosa que bien parezca,
ni fiesta que se apetezca.
Luq. Esse pesar es muy justo,
si es por Elena, señor.
d.Iu. Pues por quien pudiera ser?
ay en el mundo muger
como Elena? *Lu.* Bravo amor.
d.Iu. Si tu la vieras en tanto,
que por los cavallos fuiste
aquella (ay Dios) noche triste,
que ella, y yo perdimos tãto,
Dixome: mi bien, espera,
respondi: mi mal, no quiero;
y descompuesto, y grossero
à tomar fuy la escalera.
Mas ella con la congoxa,
llorosa de mi desdèn,
porque ay lagrimas tambien,
que el coraje las arroja.
Dando suspiros al ayre,
y cargada de razon,
vn pesia mi corazon
dixo con tanto donayre,

que à verla bolvi, y la dixe,
mirando àzia la pared,
que quiere vuessa merced,
que assi me mata, y se aflije.
Y como los niños suelen
llorar mas, si los regalan,
si cariño les señalan,
y de sus ansias se duelen.
Assi sus divinos ojos,
que ya estavan rebentando,
en mirandome mas blando
declararon sus enojos.
Y por sendas de coral,
que eran del amor vergeles,
empezò à regar claveles
con razimos de cristal.
Elena, en fin, de mi pena,
no tuvo culpa ninguna.

L. Pues quiẽ? *d.Iu*. Mi triste fortuna.

Lu. Pues yo asseguro, que Elena,
aun mas que tu lo ha sentido.

d.Iu. Mas que yo? no puede ser.

Lu. Si puede, porque es muger,
y dellas tengo entendido,
aunque las desmienta el nombre,
porque en llegando à querer,
quiere qualquiera muger
muchissimo mas à vn hombre.
Que en fin, el que es mas amante,
ronda, visita, passea,
juega, mira, y aun desea
divertido, è inconstante.
Mas vna pobre señora,
que no sale por la villa,
y asida de vna almohadilla,
cose lo mismo que llora.
Claro està que querrà mas,
y que guardarà mas ley:
no has visto comer vn buey,
y que despues à compàs,
assi la vida conserva,
con vn curso repetido,
buelve à rumiar lo comido,
hasta topar otra yerva?
Assi las mugeres son
con amor, porque en amando,
siempre estàn dando, y tomando
en su amorosa passion,
hasta que llegan à vèr
lo que pudieron amar,
y cessando de rumiar,
buelve el amor à comer.
Elena, en vn Monasterio
de su tio despreciada,
de sus deudos olvidada,
sin humano refrigerio,
desde aquel sucesso està;
pues como quieres que estè,
quien encerrada no vè
mas que tu retrato allà,
y las cartas que la escrives?

d.Iu. Y hago yo mas que leer
las suyas? *Lu*. Ella es muger,
y tu por lo menos vives
en Madrid, que basta el nombre,
donde solo el vèr la gente
es consuelo suficiente:
juegas tu poquito de hombre,
y aun te entretienes con damas.

d.Iu. Yo con damas? *Lu*. Tu cõ Flora,
que ay quien dize que te adora.

d.Iu. Sin razon su nombre infamas,
porque es muger, que al amor
no rinde el pecho gallardo,
fuera de amarla Lisardo,
que es la respuesta mejor.

Luq. Por lo menos à tu ruego,
aquesso cierto permite,
que Lisardo le visite.

d.Iu. Meter paz, no es estàr ciego?
mas aqui Lisardo viene,

Sale Lisardo.

Lis. Don Juan. *d.Iu*. Amigo, y señor:
pues bien, como os và de amor?

Lis. Don Iuan, como quien le tiene
à quien no puede pagar,
porque no ſabe querer:
y vos que penſais hazer?
d. Iu. O leer en algo, ò jugar.
Lis. Antes quiſiera llevaros
à alguna parte eſta tarde.
d. Iu. Tieneme el rieſgo cobarde.
Lis. No teneis que rezelaros,
yendo en el coche, y conmigo.
d. Iu. Vueſtro ſoy, tu con Fineo
vè por cartas al correo.
Lis. En caſa de Flora digo,
que eſtaremos, ſi os parezc.
d. Iu. Yo no tengo voluntad,
guiad, elegid, mandad.
Lis. Al paſſo que me aborrece,
adoro en eſta muger.
d. Iu. Pues vencereis porfiando.
Lis. Porfiando, y obligando:
vamos. *Luq.* Y la vàs à ver?
d. Iu. No voy, ſino à acompañar
à quien es galan de Flora,
porque à Elena el alma adora.
Luq. Si por mi te he de juzgar,
Elena ſerà infeliz,
y aora la querras mañana,
porque deſpues que vi à Juana,
no me acuerdo de Beatriz.
d. Iu. No es vna nueſtra fortuna.
Luq. Porque ſi es vno el trabajo?
d. Iu. Porque tu eres hombre baxo,
y yo ſoy don Juan de Luna.
Vanſe, y ſalen Elena, y Beatriz, y Magdalena de Toqueras Vircaynas, y Feliciano viejo.
Mag. No ay ſino tener cuydado
con los precios de las tocas.
Fel. Mugeres en fin, y locas.
Mag. No aya caſa, no avrà eſtrado,
dama, rincon, calle, ò plaza,
que no regiſtres, y veas,
ſin que de ninguno ſeas
notada. *Ele.* Diſcreta traza
para lo que yo deſſeo,
que es ſolo ver à don Iuan.
Fel. Buenas tus fortunas van,
aun te veo, y no lo creo:
tu en eſte traje, tu aſsi,
tu en Madrid ſiendo quien eres?
Ele. Si erramos como mugeres,
ya no ay remedio. *Fel.* Ay de mi,
pues que tambien yo lo errè
en venirte à acompañar.
Ele. De ti me quiero fiar,
Fel. Eſto mi deſdicha fue.
Ele. Como juzgas, Feliciano,
ſolo por eſta apariencia,
culpas mi poca prudencia,
y penſamiento libiano?
Pero ſi yo te dixera,
que aunque me veis en Madrid,
no ſabe Valladolid
que eſtoy de aquaſta manera,
ni que he ſalido de allà,
aunque falto tantos dias,
que dirias, que dirias?
Fel. Eſſo impoſsible ſerà.
Ele. Pues para que no te admires,
pueſto que diſcreto eres,
y diſculpes las mugeres,
quando con amor las mires.
Oye, y mira, que mi amor
ha juntado en vn ſugeto
la voluntad, y el reſpeto,
la oſſadia, y el honor.
Porque aunque mi amor es mucho
ſiempre he ſido lo que ſoy.
Fel. Confuſo, y atento eſtoy.
Ele. Eſcucha, pues. *Fe.* Ya te eſcucho.
Ele. Yo tuve amor, bien empiezo
para contar mis tragedias,
porque ſi en tener amor
todas las penas ſe encierran,

es echar por el atajo
para dezirte mis penas,
dezirte, que quise bien
à Don Juan de Luna, y Leyva.
No nos hablavamos, no,
por balcones, y por rexas,
porque esto de hazer terrero,
fuera bueno sino huviera
malsines que lo notassen,
vezinos, y malas lenguas.
Y assi en tratando de amor,
para quitar la sospecha,
mas vale que entre el galan,
que no que se estè à la puerta,
porque dentro no le vèn,
y le vèn estando fuera,
y à vezes deshonra mas
vna vulgar apariencia,
que vna culpa cometida,
como con secreto sea.
Por las tapias de vn jardin,
que à otra calle dà la buelta,
entrava Don Juan à verme,
sin tomarse mas licencia,
que la que mi honor queria,
y le dava mi verguença.
Si bien tal vez amoroso,
que con amor no ay ofensa,
dexando las del jardin
por comunes azuzenas,
apelò para otras flores,
y puso palabra en ellas.
Diò Don Diego en este tiempo
en amarme de manera,
que apassionado Don Juan,
sin cordura, y sin prudencia,
que no ay cordura que valga
quando los zelos aprietan.
Le sacò vna noche al campo,
y le matò, gran tragedia
para quien quedò llorando
con muchos ojos su ausencia.
Porque el amor de Don Diego
tan publico en todos era,
y la ausencia de Don Juan,
se tuvo por cosa cierta
ser Don Juan el homicida,
y ser tambien mi belleza,
por quererme bien entrambos,
la causa de la pendencia,
que somos tan desgraciadas;
y mas en esta materia,
que aun la colera de vn hombre,
que por su gusto se arriesga,
quiere el vulgo licencioso,
que corra por nuestra cuenta.
De aquesta injusta opinion,
quanto à mi honor tan incierta,
hizo tal duelo mi tio,
assi la passion le ciega,
que empezò sin otra causa
à tratarme de manera,
que cansada de passar
por mil generos de afrentas.
De su casa me sali,
y estuve en la de vna deuda
seis dias, sin resolverme
à nada, por estàr llena
de opuestas dificultades,
la resolucion mas cuerda,
porque bolver con mi tio
era bolver à las penas,
que enemigos, y parientes
casi es vna cosa mesma.
Estarme con vna amiga,
no teniendo yo mi hazienda,
fuera bueno para vn mes,
aunque mas amiga fuera.
Ponerle pleyto à mi tio,
porque reditos me diera
de cinquenta mil ducados,
que son mi dote, y hazienda.
No era cosa competente
à mi estado, y mi nobleza,

me-

meterme en vn Monasterio
hasta que Don Juan bolviera
con libertad à mis ojos,
fuera la accion mas honesta
que pudiera hazer entonces
vna muger de mis prendas.
Mas que Don Juan en Madrid
se holgara, y entretuviera,
quizà en fè de que yo estava
encerrada en vna Aldea.
Era tambien fuerte cosa,
y que en Madrid era cierta,
pues irme publicamente
(dixeran lo que dixeran)
con èl, como con mi esposo,
aunque sè que lo desea,
era ponerme à peligro
de que mal le pareciera,
y que se le elara el gusto,
solo en verme tan resuelta,
porque no sè que se tiene
esto de rendir las fuerças,
que à todos en general,
aunque mas amantes sean,
las alas del corazon
se les caen quando ruegan.
De suerte que indiferente
entre la duda, y la pena,
entre la muerte, y la vida,
entre el honor, y la ofensa:
Estava como arroyuelo,
quando al baxar por las peñas,
siendo citara de aljofar,
y Filomena de perlas.
Topò al yelo en el camino.
y parando la carrera
el que era paxaro vivo,
saltando de sierra en sierra,
queda difunto marfil,
y clavicordio sin cuerdas.
Lo que Don Juan me escrivia
en todas las cartas, era,
encarecerme su amor,
su firmeza, y su tristeza,
que como por el mentir,
à nadie le sacan prendas,
en dexandose à la pluma,
à trueque de que los crean
dizen locuras los hombres,
y mienten à rienda suelta.
En efeto, Feliciano,
despues de muchas quimeras,
traças, desvelos, engaños,
invenciones, y cautelas,
intento vèr à Don Juan
en Madrid, sin que me vea,
y sin que en Valladolid
se presuma, ni se entienda,
dos cosas casi imposibles;
mas oye, porque lo creas.
Tiene, Beatriz, vna hermana,
la qual trocando en Elena
el nombre de Estefania,
se fue, y entrambas con ella
à vn Convento, desde donde
escrivi, dandole cuenta
à Don Juan de mi clausura,
si bien clausura supuesta.
Y luego avisè à mi tio,
solo para que supiera,
que estava en parte segura,
y no hiziesse diligencia
de buscarme, y advirtiendo,
por si alguien à verme fuera,
à la tal Estefania,
que se fingiesse indispuesta,
Nos salimos vna tarde,
y buscando vna litera,
y vna mula para ti,
sin que nadie lo entendiera.
A Madrid llegamos, donde
de todas las cosas nuevas
me dà parte Estefania,
con vna sobre cubierta,

que

que dize à ti, por si à caso
alguien la lista leyera,
que conociera mi nombre,
y el secreto descubriera.
Y las cartas que Don Juan
me escrive por la estafeta,
me las embia tambien,
y yo respondiendo à ellas,
à vno que escrive la lista
llevo luego la respuesta,
que el oro todo lo vence;
y con su numero, y señas
entre las otras la pone,
con que parece por fuerça
escrita en Valladolid,
por el tiempo, y por la fecha.
De suerte, que es impossible
que nadie en Madrid lo sepa,
ni en Valladolid tampoco,
pues Estefania queda
con mi nombre en el Convento,
sin que aya quien la desmienta.
Mas viendo que he estado vn mes
sin que vèr à Don Juan pueda,
ni en prado, plaza, ni calle,
fiesta, rio, ni comedia.
He llegado à imaginar
(plega al Cielo que no sea)
que alguna dama en su casa
por mas secreto lo hospeda.
Y estando ayer platicando
de aquesto con Magdalena,
que vive en esse aposento,
y à titulo de Toquera,
no ay dama que no visita,
ni casa donde no entra.
Me he determinado à andar
desta suerte, hasta que venga
à encontrar mi dulce dueño;
mas esto con advertencia
de que soy, estando en casa
Doña Antonia de la Cerda,
y Luisa de Nicolalde,
vendiendo tocas de seda,
porque assi en vn mismo tiempo
he de ser Dama, y Toquera.
Esto ha sabido la industria,
esto los zelos intentan,
esto solicita el alma,
esto quiere la sospecha,
esto pretende la duda,
esto alcança la agudeza,
y esto ha podido el amor,
que quanto quiere atropella,
porque con amor no ay cosa
que no se allane, y se vença.
Fel. Solo pudiera tu ingenio,
que es igual à tu belleza,
concertar tales negocios.
Ele. El amor en todo acierta.
Fel. Consolado me has en parte,
aunque en el alma se queda
siempre vn temor. *Ele.* No ay temor
andando desta manera,
y con Magdalena al lado.
Magd. Siempre serà Magdalena
amiga, y esclava tuya.
Ele. No ayas miedo que lo pierdas
conmigo. *Bea.* Pues què aguardamos,
que esta obra no se empieza?
Ele. Que Magdalena nos guie.
Magd. Pues mirad que tengais quenta,
que en llamandoos algun paje,
lacayo, escudero, ò dueña,
porque no vamos tres juntas,
se ha de quedar à la puerta
vna de las tres. *Bea.* Bien dizes.
Ele. Eres en todo discreta.
Bea. Santiguemonos primero.
Ma. Vaya en Dios, y en hora buena
por esta calle del prado,
que es donde està la cabeza,
como en su centro. *Ele.* Camina,
y tu, Feliciano, espera,
que antes que se ponga el Sol
avremos dado la buelta.
Fel. Dios te dè buena fortuna.
Ma. Quien quiere tocas de seda?
comprar tocas? quieren tocas?
Bea. Bueno và sino se enreda.
Ma. Anda Luzia. *Ele.* Ya te sigo:
dulce amor, haz que yo vea,
si puede ser, à Don Juan,
como con otra no sea.
Bea. Y si le vieras con otra?
Ele. Ay Dios, quedarame muerta. *Vans.*
Sale Flora. Corazon, que novedad
es la que conmigo hazeis?
aunque pensais que quereis,
dezid, dezid la verdad.
Mas no la digais, callad,
que sino soy la que fui,
y despues que me rendi,
tengo otro ser, y otra cara,

como si con otra hablara,
tendrè vergueņça de mi.
Venciò amor, suya es la palma,
porque vivir sin amor,
aunque parece valor,
es desatino del alma.
Estava mi pecho en calma,
sin bien, sin gusto, y sin medra,
y buscò muro à la yedra,
para que no se derribe,
vna columna en que estrive,
vn edificio de piedra.
Està Don Juan en Madrid,
y en Valladolid Elena,
y parece que la pena
le tiene en Valladolid.
Y como todo mi ardid
en no creer consistia,
que amante perfecto avia,
y tanto Don Juan lo fue,
casi à vn mismo tiempo amè
lo mismo que aborrecia.
Procedia mi tristeza
de temor, no de rigor;
mas quitòme este temor
vèr de Don Juan la firmeza.
Que aunque adora mi belleza
Lisardo, solo se llama
amante el que ausente ama
en tiempo, què novedad,
que aumente vn hombre lealtad
en los brazos de su dama?
Mas ay Dios, yo me acobardo
en tanta dificultad!
Don Juan tiene voluntad
à Elena, y à mi Lisardo.
Yo peno, suspiro, y ardo,
pues la garganta al cuchillo
pongo, por no descubrillo,
que vna principal muger
puede llegar à querer,
mas no llegar à dezillo.
Jua. Lisardo aquel que te adora.
Isa. Lisardo aquel que porfia.
Flo. Dezid que buelva otro dia,
que estoy indispuesta aora,
vendrà solo, quien lo ignora?
y querrame marear
con hablar, y mas hablar.
Isa. Un Don Juan viene con èl.
Flo. Que ya estoy buena, Isabel,
di que bien pueden entrar.
Isa. A ignorar tu condicion
pensara que esse contento.
Flo. Esto es solo cumplimiento,
no, amiga, inclinacion,
porque no fuera razon,
quando por galanteria
me viene a ver algun dia,
no dexarme hablar, ni vèr,
que vna cosa es no querer,
y otra tener cortesia.
Sale Lisardo, y Don Juan sientanse con ella.
Isa. Bien podreis entrar. *Lis*. Señora.
Flo. En sentandoos hablarèmos: *à p.*
amor toda soy estremos.
d. Jua. Que discreta. *Flo*. Aora, aora
à entrambos preguntarè:
como estais? *Lis*. Yo muy contento
solo en veros, esto siento.
Flo. Y vos Don Juan? *d. Ju*. No lo sè,
que como de mi cuydado
es Elena el alma, y vida,
y esta ausencia desabrida
sin Elena me ha dexado.
Aunque por horas le escrivo,
y aunque tenga el alma allà,
hasta saber como està,
no sè si muero, ò si vivo.
Ya sè, pues, que solo sè,
que no sè, bien respondi,
porque nunca sê de mi
mientras de Elena no sè.
Flo. Vn hombre, que cada instante
habla, y vè tantas mugeres
de tan lindos pareceres,
puede ser tan firme amante?
d. Ju. No ay quien me parezca bien.
Flo. Buen consuelo por mi vida *à p.*
para quien està perdida:
quanto al ser muger de bien,
de mas recato, y mas fama,
de mas virtud, y decoro,
merezca mas, no lo ignoro;
pero en quanto à la belleza,
el talle, el brio, el andar,
no, porque estais en lugar,
que el garvo, la gentileza,
lo prendido, y lo brillante
tiene principio de aqui.
d. Ju. Yo confiesso, que es assi,
y que errarè como amante;
mas si la hermosura es cosa
que cada vno la encarece,

la que à vn hombre le parece
mejor, es la mas hermosa.
Y assi aunque sea menos bella,
tendrà Elena esta fortuna,
porque no puede ninguna
parecerme como ella.
Flo. Sereis vn necio. *Lis*. Parece
que està Flora con cuydado,
y que casi se ha enfadado,
porque Don Juan encarece
a Elena: pues que serà
vanidad, deve de ser,
que amor, fuera ser muger,
y es vn marmol, claro està.
Lu. Albricias. *d. Ju*. Ay cartas? *Lu*. Si,
de Elena es aqueste pliego.
d. Ju. Que me perdoneis os ruego.
Flo. Esto es peor, ay de mi!
Lu. Jesvs, que de garavato,
cada renglon destas planas
es vna sarta de ramas.
Flo. No han de ser todos ingratos.
Lis. Yo por lo menos no puedo
serlo contigo. *Flo*. Por què?
Lis. Porque no tengo de que.
Lea d Ju. Aqui dize, sin ti quedo.
Flo. Què dizes? *Lu*. No habla contigo.
Flo. Amor no bastava, Cielos,
sino amor, embidia, y zelos.
Lis. Estad en esto que os digo.
Lu. Para quien vè lo que vè
es este lindo remedio,
la virtud consiste en medio.
Jua. Y es la virtud su merced?
Lu. Para lo que la cumpliere.
Jua. Es casado? *Lu*. Soy muy cuerdo.
Jua. Sabe de amores? *Lu*. Me pierdo.
Ju. Querràme? *Lu*. Si me quisiere.
Ju. Pareceme gran figura.
Lu. Grande no, figura si.
Ju. Sabes dar? *Lu*. Soldado fui.
Ju. Regalas? *Lu*. He sido Cura.
Ju. Pues toca. *Lu*. Buena señal,
tuyo soy pesia mis males.
Ju. Yo gano catorze reales.
Lu. Yo racion de pan, y real.
Ju. A las onze te verè,
Lu. Ya me avrè lavado entonces.
Ju. Ay esconce? *Lu*. Y aun esconces,
yo en vna cuna cabrè,
porque soy vn bonami.
Ju. Ya yo me fino, y desalmo.
Lu. Yo te quiero por ensalmo.
Ju. Aprended, flores, de mi,
Lu. Que te precias de tyrana,
Ju. Mas en esso me provocas.
Pregonan dentro.
Luq. Compran tocas, quieren tocas.
Flo. Llamame essas tocas, Juana.
Ju. Para què? *Fl*. Para escusarme
de responder à este necio,
que à pesar de mi desprecio
dà en quererme, y en cansarme,
quando està mi voluntad
adorando à vn enemigo.
Ju. Ola, toquera, què digo?
Mad. Luisa, que llaman. *Isa*. Entrad
por essa puerta. *Ele*. Quien llama?
Ju. Mi señora. *Lis*. Gentil talle.
Bea. Es por demàs el buscalle:
linda gasa. *Ele*. Linda dama:
Dios guarde à su Señoria,
su merced, ò lo que fuere:
sois vos quien las tocas quiere?
Flo. Yo soy. *Lis*. Bien por vida mia.
Ele. Pues ya sacamos la tienda.
Flo. Y yo con gusto te escucho.
Ele. No ay sino comprame mucho,
porque traygo linda hazienda,
y mucha, porque hallareis
tocas de Reyna, beatillas,
gasas, velos, espumillas,
y otras muchas: qual quereis?
Flo. Treais de descanso? *Ele*. No,
porque si yo le truxera,
para mi me le quisiera,
que tambien le busco yo.
Lis. Como siendo Vizcayna,
hablas tan bien nuestra lengua?
Ele. Porque es en Vizcaya mengua,
y entre los nobles mohina,
hablar basquenço jamàs,
sino fino Castellano.
Flo. Bien predicas con la mano.
Ele. Si yo predico, tu estàs
haziendo oficio de preste,
revestida entre los dos.
Aparta Don Juan la carta de la cara.
d. Ju. Yo he leydo. *Ele*. Mas ay Dios!
Beatriz, no es Don Juan aqueste?
d. Ju. Direis que grossero fui?
Lis. Disculpa tiene quien ama.
Flo. Luego os escrive essa dama?
d. Ju. No me lo parece de mi.

Ele. Ay, Beatriz, apenas puedo
respirar, porque el dolor,
la pesadumbre, el amor,
el sobresalto, y el miedo,
como llave me han cerrado
todas las puertas al pecho:
ha Don Juan, què mal lo has hecho!
Bea. Pues vn traydor de vn criado,
que està en oracion mental
con la cera picarona.
Ele. El amo el cuydado abona.
Be. Bien dizes tal para qual. *Rōpe vna toca.*
Ele. Mal aya el oficio, amen.
Bea. Que vienes loca recelo.
Và recogiendo las tocas.
Ele. De las tocas tienes duelo,
quando tal mis ojos vèn?
mas esto ha de ser assi,
vamos presto, y tu alli enfrente
espera secretamente,
à vèr si sale de aqui.
Y si sale, vè tràs èl
mientras yo me voy à casa,
y buelvo à ver lo que passa
con Magdalena: ha cruel,
bien pagas mi amor honesto!
d. Ju. Comprais tocas? *Ele.* Ya no ay tocas.
Be. Voy me bolando. *Fel.* Estais locas?
Lis. Descolorida se ha puesto.
Flo. Què ha sido? *Ele.* No sè de mi.
Flo. Pues què sientes? *Ele.* Harto siento:
aqui importa el fingimiento.
d. Ju. Luquete, llegate aqui.
Luq. Ya penetro lo que quieres.
d. Ju No es Elena esta muger?
Luq. No, mas devieralo ser.
Flo. No te apassiones. *Ele.* Què quieres,
si en vna casa que entrè
me hurtaron (infame casa!)
la mejor pieza de gaza,
y aora menos la echè,
y voy â cobrarla (ay triste!)
por justicia, ò por concierto?
d. Ju. Si no tuviera por cierto
que este pliego me truxiste,
que ha tres dias que està escrito,
y que Elena està encerrada,
dixera. *Luq.* No digas nada,
que aun el pensarlo es delito.
d. Jua. Que hasta en la voz pueda ser,
que se parezcan las dos.
Luq. Parecense, juro à Dios,
como el freir al llover.
d. Ju. Pues si se parece â Elena,
solo por esso he de amalla,
servilla, y solicitalla.
Ele. Era la pieza muy buena.
d. Ju. Pues dezid lo que valia,
que yo pagarosla quiero.
Ele. No siento tanto el dinero
como la bellaqueria:
(ya en mi los dos repararon) *àp.*
y vive Dios, que aunque entienda
arriesgar toda mi hazienda,
puesto que me la robaron,
y aunque pensara por ella
perder, pues ya estoy perdida,
con el hazienda la vida,
pues echarà todo el sello.
He de vengarme de vn hombre,
que estava junto à vn estrado,
y con capa de hombre honrado,
que tambien engaña el nombre.
Apenas bolvi los ojos,
quando me engañò el traydor,
porque no viendo el mejor,
sabe hazer estos enojos.
Pero yo me vengarè
si lo llego à averiguar: *àp.*
amor, no ay de que fiar,
tambien Don Juan hombre fue. *Vas.*
d. Ju. Como es de Elena traslado,
y colerica la vi,
toda su pena senti.
Fel. Que sentimiento ha mostrado.
Lis. Quando el caudal es tan poco,
sientese qualquiera cosa.
d. Ju. La Vizcayna es donosa,
vamos tras ella. *Luq.* Estàs loco?
d. Ju. A Dios Lisardo, à Dios Flora,
que tengo vn negocio. *Flo.* A Dios.
Lis. Quereis que vaya con vos?
d. Ju. Importa el ir solo aora. *Vans.*
Flo. Solo se và, pues dezid
si fuesse à alguna pendencia.
Lis. Pendencia no, diligencia
serà de Valladolid.
Flo. Este miedo solo nace
de ser Don Juan vuestro amigo.
Lis. Yo tambien lo mismo digo;
mas mirad, quien satisface
parece que està dudando
èl mismo de la verdad.
Flo. Esta es justa voluntad.

Lis. Vos propria os vais despeñando;
pues quien dize que no es justa?
mas yo, señora, me obligo,
pues de Don Juan por mi amigo
dize vuestro amor que gusta.
A venir tan prevenido,
que trayga por mas galan
siempre conmigo à Don Juan
para ser bien recebido.
Flo. Lisardo, aunque se reporta *àp.*
ha entendido mi aficion.
Lis. Zeloso voy con razon,
mas es de Don Juan, no importa.
Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.
d. Jua. En aquesta casa entraron.
Luq. Valgate Dios por muger,
ay cosa tan parecida?
d. Ju. Luquete, tan ella es,
que Elena propria, assi propria,
no le puede parecer
tanto como à esta Toquera.
Luq. O milagro del pinzel
soberano! mas aora,
què es lo que avemos de hazer?
d. Jua. Aguardarla; pero no,
porque aqui sin duda fue
donde la hurtaron las tocas
esta tarde, y puede ser
que la pierdan el respeto
si me detengo. *Luq.* Pues bien,
què determinas? *d. Ju.* Entrar,
y aun hazerselas bolver.
Luq. Esso es tener treinta y nueve
para loco. *d. Ju.* Llama, pues.
Luq. Què es llamar, estàs en ti?
d. Ju. Pues aparta, apartate,
que yo llamarè. *Luq.* Repara
en que es echarte à perder,
y hazerme correr à mi.
d. Ju. No ay quien responda? *Fe.* Quiẽ es?
d. Ju. Vn hombre. *Sale Feliciano.*
Fel. Pues què mandais?
d. Ju. Aqui ha entrado vna muger,
que pienso que vende tocas,
(y aun rayos puede vender)
à cobrar no sè que pieza,
y aunque es poco el interès,
para vna muger es mucho,
y recebirè merced
en que hagais que se le buelva;
porque sino, puede ser.
Luq. Que nos bolvamos à casa,
que es mi señor muy cortès.
Fel. Toquera aqui Vizcayna?
no os han informado bien.
d. Ju. Yo mismo la he visto entrar,
mirad si me engañarè.
Fel. Aqui, señor, ay dos puertas,
y si à caso entrò, creed
que se saliò por la otra,
que aquesta casa no es
casa donde se pudiera
semejante engaño hazer.
Luq. No señor. *Fel.* Porque aqui vive
avrà dos años, ò tres,
Doña Antonia de la Cerda,
muger muy noble, y muger,
que es de Don Pedro de Vargas,
Cavallero de Xerez,
y Procurador de Cortes.
d. Ju. Quanto me dezis creerè;
mas la Toquera està dentro,
y yo la tengo de vèr.
Fel. Advertid, que si Don Pedro
viniesse. *Luq.* Que en esto dès?
Fel. Mas ya sale mi señora.
Sale Elena vestida de dama.
Ele. Quien dà vozes? què quereis?
què descompostura es esta?
d. Jua. Yo buscava vna muger;
mas ya, Luquete, què es esto?
Luq. Què ha de ser? sino querer
bolvernos à entrambos locos,
sin porquè, ni para què.
Ele. Tenme aparejado el manto,
para que pueda ir tras èl,
por si Beatriz se descuyda.
d. Jua. En fin, que es vuessa merced
mi señora Doña Antonia
de la Cerda? *Ele.* No lo veis?
d. Jua. Y con Don Pedro de Vargas
casada tambien? *Ele.* Tambien.
d. Ju. Y esso ha mucho tiempo? *Ele.* Avrà
como nueve años, ò diez.
d. Ju. Diez años? què esto se diga!
Ele. Si, porque yo me casè:
valgame Dios, que año era,
assi Dios me acuerde bien,
el año de diez y nueve:
mas dezidme para què
es tan larga informacion?
d. Ju. Para què? para perder
el juizio. *Luq.* Quarenta juizios,
si los pudiera tener,

este

este es encanto, ò es como?
d.Ju. Alto, ello deve de ser
assi, pues lo dizen todos,
perdonad si os enojè,,
que yo he venido engañado,
Ele. Mas valiera ser cortès,
y vsar de mejor estilo,
porque si amor me teneis,
como he pensado, si à caso
sois vos, no lo dudo, quien
ronda de noche esta calle,
conquistando mi desden,
d.Ju. Yo, señora? *Luq.* Esto es mejor.
Ele. Auuque es hazerme merced,
no es cordura aventuraros,
aviendo pluma, y papel,
à querer hablar por fuerça,
donde se puede temer
el peligro de vn marido.
Discreto sois, ya entendeis,
mas voyme, que estoy turbada,
y puede ser, puede ser
que venga Don Pedro, à Dios.
d. Ju. Y à vos larga vida os dè.
Ele. Mamaronla los señores,
lindamente lo trazè. *Vas.*
Luq. Jusus ochenta mil vezes!
d.Ju. Tal estoy, que apenas sè,
lo que me està sucediendo,
aunque lo acabo de vèr:
Luq. Alguna vieja està aqui,
destas que al anochecer
buelan por las chimeneas.
d.Ju. No sè, Luque, no sè,
pero lo que yo he sacado
de aquestas enigmas es,
que Elena està en vn Convento,
que mis cartas vàn à èl,
que ella me responde à todas,
que es suya aquesta que vès,
que la Toquera de oy
es doña Elena tambien,
y lo mismo Doña Antonia.
Lu. Desta suerte ya son tres.
d. Ju. Tres son, y seràn trecientas.
Lu. Pues què remedio ha de aver?
d.Ju. Pues perdimos la Toquera,
y lo mismo viene à ser,
pretender à Doña Antonia,
pues que de su boca sè,
que ay vn galan que la mira,
y à mi me tiene por èl,
y con esto por lo menos
mis penas entretendrè
hasta salir deste encanto.
Luq. Dios nos alumbre con bien,

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Beatriz de damas, Magdalena, y Feliciano.

Ele. En fin, con el has estado.
Magd. Y tan loco està por ti,
que porque yo me ofreci
solo à darte este recado,
despues de mil bendiciones,
y besamonos al vso
(brava fineza!) me puso
en la mano seis doblones,
que en aqueste tiempo es vna
de las señales del juizio.
Fel. No es muy diablo en tal oficio,
mas tienes buena fortuna.
Ma. En fin, hablar prometi
en su voluntad contigo,
porque si verdad te digo,
aunque dello me reì,
fueron sus estremos tantos,
que me lastimò Don Juan.
Magd. Luego los hombres diràn,
que son todos vnos santos.
Bea. Què es santo? Hereges son,
del mejor dellos reniego.
Ele. Què estava Don Juan tan ciego?
Ma. Digo que era compassion.
Ele. Pues què muger ha de aver
tan loca, y desatinada,
que les dè credito en nada,
viendo lo que llego à vèr?
Don Juan es cuerdo, y galan,
cortès, gallardo, entendido,
puntual, y bien nacido,
y con todo esso, Don Juan
à vn mismo tiempo enamora
à quatro, sin lo encubierto,
à mi como à mi, esso es cierto,
y luego à Luisa, y Flora,
y à Doña Antonia tambien:
à Luisa, pues que te avisa,
que hables de su parte à Luisa,
señal que la quiere bien.
A Flora, porque aquel dia
que con ella (ay Dios!) le vi,
en sus ojos conoci

las ofensas que me hazia.
A Doña Antonia, no ay duda,
pues la busca, ronda, y mira,
escrive, ruega, y suspira;
de suerte, que el que se muda
menos, y el mas buen galan,
tres damas tiene sin mi,
pues si el mejor es assi,
los otros momo seràn?
Bea. Como? teniendo hasta ciento.
porque dizen que vn picon
no ofende la inclinacion,
no siendo cosa de assiento.
Ele. Pues si essa es ley general,
consientan nuestros errores.
Bea. Luego acotan los señores
vna muger principal,
si yerra, yerra à su costa,
y assi ha de amar sin errar.
Ele. Pues bien, què ha de hazer? *Bea.* Estar
como Soldado de posta,
sufriendo noches, y dias,
solo con sufrir el nombre
las sequedades de vn hombre,
tramoyas, y picardias.
Mas consuelese tu pena
con que la que à mi me dàn
es mayor, que à ti Don Juan,
si te ofende, es porque Elena,
en Luisa, y Antonia vè;
mas veme Luquete à mi
en Juana? tengo yo alli
talle, faycion, mano, ò pie,
que imite à lo que pintò
el autor de las Beatrizes?
tengo yo aquellas narizes?
soy Angel trompeta yo?
Ella es blanda, yo cruel,
ella es gruessa, yo sucinta,
ella lantejas, y tinta,
y yo nazulas, y miel,
pues como este desalmado
me ofende con Juana aora?
Elen. Y esso mismo à mi con Flora.
Bea. Esso no està averiguado.
Ele. Pues yo lo he de averiguar,
y mas, si mas puede ser.
Be. Pues què has de hazer?
Elen. Què he de hazer?
primeramente estorvar
quanto intentare en mi daño,
y pues me tiene en tan poco,
vengarme en traerle loco
mientras durare el engaño.
Oy tengo de estàr con Flora,
y he de saber, vive Dios,
si se quieren bien los dos,
porque me han dicho aora,
que es en Flora vanidad
no querer à nadie bien,
porque dize, que no ay quien
hable à vna muger verdad.
Mudando el nombre en Leonor,
tan facil he de pintalle,
que la obligue à desprecialle,
quando le tuviesse amor.
Tu has de llevalle vn papel
de otra suerte, en que le avisa
Luisa, que le quiere Luisa.
y que oy se verà con èl.
Oy llega el correo à Madrid,
y respondiendo à su carta,
le rogarè que se parta
al punto à Valladolid,
porque importa: tu despues
que se aya puesto la lista,
y estè ya mi carta vista,
has de dalle muy cortès
de Doña Antonia vn recado,
diziendo, que mi marido
à Granada se ha partido,
y que à mi se me ha antojado
irme al Prado à entretener
vnos dias; y podrà,
si quisiere verme allà,
que es empezar à querer.
Con esto tres cosas hago,
examino su verdad,
conozco su voluntad,
y tambien me satisfago
de la mohina, y la pena
que me dà aqueste enemigo,
dandome zelos conmigo;
pues viendo que soy de Elena,
ya Vizcayna, ya dama,
vn original tan vivo,
admirado, y pensativo,
sin conocer à quien ama,
todo se le và en mirarme,
haziendo discursos vanos,
ya la boca, y ya las manos,
con lo qual vengo à vengarme
dèl, con èl, teniendo en èl
el agravio, y el castigo,

pues

pues èl me ofende conmigo,
y yo me vengo con èl.
Bea. Vive Dios, que en enredar
catedra puedes poner
à vn mohatrero. *Ele.* Vna muger,
Beatriz, en llegando à amar,
tiene ingenio peregrino.
Bea. Bien en el tuyo se vè.
Ele. Oy le veràs quando estè
con Flora. *Bea.* El mejor camino
para saber de raìz
tus agravios ha de ser.
Ele. Pues no me ha de anochecer
sin saberlo: vèn, Beatriz,
y tu, para que te dè
el papel de la tal Luisa.
Fel. Aquesto es perderte apriessa.
Magd. Yo sè, que por èl tendrè
buenos guantes, y buen porte.
Fel. Y aun vna mitra tendràs.
Bea. En bravas cautelas das.
Ele. Esto se aprende en la Corte.
Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.
d. Iu. Ni sè, Luquete, de mi,
ni sè lo que he hazer.
Luq. Valgate Dios por muger,
ò el diablo, para que assi
nos dexen Antonia, y Luisa,
pues son, y no son Elena,
y ha de venir Magdalena?
d. Iua. Pues no? *Luq.* Yo lo tengo à risa,
porque despues de agarrar
los seis doblones, no es cierto.
d. Jua. Ella cumplirà el concierto.
Luq. O el perro avia de ladrar;
pero aqui viene Lisardo.
Sale Lisardo.
Li. D. Juan. *d. Ju.* Amigo. *Li.* No entrais?
d. Jua. He aguardado à que vengais.
Lis. Porquè? *d. Jua.* Porq̃ me acobardo
de entrarme sin vos à donde
solamente entro por vos.
Lis. Mil años os guarde Dios,
pero mi amor os responde,
que estàn las cosas de modo,
que aunque yo el primero fuera
que viniera, ser pudiera
que os aguardara yo, y todo,
porque aunque soy de los dos
quien mas parte tiene aqui,
mejor podeis vos, sin mi,
que yo puedo entrar sin vos.
d. Iu. Enigmas son que no entiendo.
Lis. Pues yo me declararè:
Flora os quiere, yo lo sè.
d. Jua. Pues à Dios. *Lis.* Què hazeis?
d. Jua. Pretendo,
con no bolver mas aqui,
daros, Lisardo, à entender,
que siempre tengo de ser
lo que soy, y lo que fui.
Soy, y he sido vuestro amigo,
soy, y he sido principal,
dàr zelos es tratar mal,
tratar mal es de enemigo.
Ser enemigo es injusto
de quien mi remedio fuè,
y assi no es razon que os dè
Flora conmigo disgusto.
Y ya que os le aya de dar,
no ha de ser con mi nombre,
con quien me pueda matar.
Lis. Yo agrandezco quanto à mi,
don Juan, essa gentileza,
hija de vuestra nobleza,
pero no ha de ser assi.
Vos aveis de entrar aqui,
si quiera, porque no entienda
Flora, aunque en amor se encienda,
que elige tan mal amigo,
que no le traygo conmigo
por temor de que me ofenda.
Si en Flora es cierto el quereros,
y sin vos me viesse aora,
es cosa cierta que Flora
desearia, don Juan, veros.
Y entre tormentos tan fieros,
mas quiero, don Juan, que os vea,
porque quien vè no desea,
mas quien no vè su cuydado,
por vèr lo que ha deseado,
harà qualquier cosa fea.
De veros tan firme amante,
aunque era la Dama Elena,
su amor procediò, y su pena,
mas es muger, no os espante.
Y assi para en adelante
sabed de su ciego error,
que tratarlas de otro amor,
dandoles embidia en èl,
es pautarles el papel,
para que escrivan mejor.
En fin, de verla inclinada
me huelgo, aunque no sea à mi,

pues por lo menos assi
sabrà amar, y ser amada.
Y viendose despreciada
de zelos, y agravios llena,
puede ser que mas serena,
aunque de quererme huya,
por lo que siente la suya,
se lastime de mi pena.
Salen Flora, y Juana.
Flo. Doña Leonor de Peralta?
Jua. Ella el recado me diò.
Flo. No conozco tal muger,
ni à mi noticia llegò;
y parece principal?
Jua. Esso, brava obstentacion,
trae su poco de escudero,
y detras como timon
vna dueña remilgada,
mas tiessa que vn assador.
Flo. Digo, que no la conozco;
mas pues ella me buscò,
di, que entre. *Jua.* A dezirlo voy. *Vas.*
Luq. Capitulo de otra cosa,
que està aqui Flora. *Flo.* Señor
Don Juan: Luquete. *Luq.* A mi todo,
tanto honor, tanto favor.
Flo. No os suplico, que os senteis,
porque no es buena ocasion.
Lis. Como? *Flo.* Tengo vna visita,
d. Jua. Pues si estorvamos, à Dios.
Flo. No es visita de galan,
que esso no fuera razon,
sino de Dama; mas ella
entra, y lo dirà mejor.
Salen Elena, y Beatriz.
Ele. Bolved otra vez por mi,
dentro de vna hora, ò dos.
Bea. Hasle visto? *Ele.* Ya le he visto,
ciertas mis sospechas son.
Beat. Disimula. *Luq.* Bien se huella,
no hiziera mas vn frison.
Flo. Parece que entra à dançar,
no es muy malo el exterior.
Luq. Lindo brio. *Lis.* Gentil dama.
d. Ju. Anda tan ciego mi amor,
que ninguna muger veo,
aunque tan distintas son,
que à Elena no se me antoje.
Luq. Yo soy tan buen amador,
que aunque he visto mil mugeres,
ninguna me pareciò
à Beatriz; mas què es aquesto?
Oye, que pienso, por Dios,
que tu mal se me ha pegado,
como si fuera dolor:
mira, señor, esta dueña.
d. Jua. No vàs fuera de razon,
algo tiene de Beatriz.
Luq. Menos la contemplacion,
cortada la cara, es ella.
Beat. La tuya, por si, ò por no.
Luq. Què dizes? *Bea.* Estoy rezando
por mis difuntos. *Luq.* Chiton,
y mire, que estoy aqui.
Bea. O què Romano valor!
Flo. No os descubris? *Ele.* Sola os quiero.
d. Jua. Luquete, las quatro son.
Luq. Querràs que vaya por cartas.
Fl. Idos, pues. *d. Jua.* A Dios. *Flo.* A Dios.
Luq. Valgate el Diablo por dueña,
puesto me has en confusion.
Ele. Fueronse ya? *Flo.* Ya se fueron.
Ele. Aora os dirè quien soy;
mas porque es el quento largo,
y traygo alguna passion,
me sentarè, si gustais. *Toma vna silla.*
Flo. Muy desenfadada sois.
Lis. Pues entre tanto que viene,
desde aqueste corredor
las podrèmos escuchar.
d. Iu. Por mi, Lisardo, aqui estoy.
Escondense.
Ele. Soy muy servidora vuestra,
y esto sin adulacion:
què mirais? *Flo.* Que me parece,
ò la idea se engañò,
que os he visto en otra parte.
Ele. Disimulemos, amor, *àp.*
podrà ser, mas và de quento,
escuchad con atencion.
Erase, señora Flora,
cierta muger, de opinion,
que por pleytos, y trabajos,
con años diez vezes dos,
y vna cara razonable,
en Valladolid parò.
Erase tambien vn hombre,
quanto al talle, y al valor,
galan, discreto, y prudente,
noble, y limpio como el Sol;
pero mirando àzia dentro,
de tan civil condicion,
de gusto tan salpicado,
y tan repartido amor,

que solo por èl se puede
dezir con mucha razon,
aquello de quantas veo;
porque es aqueste señor
amante tan prevenido,
y galan tan Galalon,
que por si alguna le dexa,
otra le haze disfavor,
otra se casa, ò se muere
de achaque, que Dios la diò;
tiene siempre de respecto
hasta vna dozena, ò dos,
à este Turco de Castilla,
(que mal hizo!) se inclinò
tanto la dama, que digo,
bien lo pagò, y repagò,
que à pesar de su verguença
le hizo dueño de su honor,
que fue para su desprecio
subir mas vn escalon.
Acudia el dicho amante
despues de la possession
à verla, y à regalarla,
qual, y qual vèz (digo yo)
que de lastima seria,
no de gusto, y aficion,
que quando los hombres dizen,
que por ser ellos quien son
visitan à las mugeres:
ya la voluntad cessò,
porque ser hombre de bien
es interès de su honor.
Vèr, y hablar es cortesia,
tener lastima es dolor,
y assi no quieren entonces;
porque aunque tengan amor,
es modo de aborrecer
amar por obligacion.
En este tiempo (ay ingrato!)
à otra señora mirò,
tan hermosa, que saliendo
vna tarde al espolon,
dizen que al ameno campo
puso en dulce confusion,
de saber à quien devia
aquel dia el resplandor,
ò al Sol que estava en el suelo,
ò de aquesta dama al Sol.
Por ella, en fin, matò à vn hombre,
y temiendo su prision
saliò de Valladolid,
y con èl tambien saliò,
como hasta manual,
que cabe en qualquir rincon.
Aquella primera dama
de quien hizimos mencion,
luego que vino à Madrid
(estad conmigo por Dios,
porque importa mucho al caso)
con otra dama encontrò,
de su valor muy preciada,
si es que el desdèn es valor.
Pero dizen malas lenguas,
que este valor se rindiò,
y sin echarlo de vèr
poco à poco obrò el calor;
que es el amor en nosotras,
como mano de relox;
que no sabe lo que anduvo,
puesto que la buelta diò.
Pero no sabe que anda,
porque corre tan veloz,
que no le alcança la vista,
aunque le alcance el dolor.
Despues de aver conquistado
esta hermosa presuncion,
este remedo de vn risco,
y este amago del halcon,
con vna muger casada
estuvo en conversacion.
No serà ya menester,
conociendole el humor,
dezir que la quiso bien,
basta dezir que la hablò.
Iten mas, porque vna tarde
à vna muger bella viò
vender tocas Vizcaynas,
la buscò, y enamorò.
Y oy està loco por ella,
porque es aqueste amador
la parca de las mugeres,
que à ninguna perdonò.
Ciñendome, finalmente,
à fuer de predicador,
y de camino tambien
epilogando el sermon.
Digo, que el dicho galan,
de quien coronista soy,
es Don Juan de Luna y Leyva,
la dama que le siguiò,
Doña Leonor de Peralta
y la tal Doña Leonor
yo, que en casa de Lisardo,
que es su amigo, y el mayor,

he estado con tal secreto,
que apenas me ha visto el Sol,
la que amò despues de mi,
y por quien tambien matò
à Don Diego de Meneses,
que era su competidor,
Doña Elena de Alvarado,
la casa de quien entrò
Doña Antonia de la Cerda,
muger de vn Procurador.
La Toquera Vizcayna,
que viò, que siguiò, y hablò,
es Luisilla, vna mozuela
de chinela con liston,
que vende: no sè que vende,
ella lo sabrà mejor.
La desdeñosa, y la esquiva,
y la brillante sois vos,
de quien èl mismo se alaba,
que goza la estimacion.
Este es Don Juan, ved aora,
siendo, señora, quien sois,
si quereis aventuraros
à entrar en vn corazon,
adonde es fuerça que esteis,
no desenfadada, no,
sino todo lo possible
encogida, porque son
cinco las que entramos dentro,
y à penas cabemos dos. *Levantase.*

Flo. Jesvs mil vezes! Jesvs!
Bea. Què tal es la informacion?
Flo. Don Juan es desta manera?
corrida de amarle estoy,
fiad en hombres: Jesvs!
Ele. El mejor es el peor.
d.Iu. Dexadme por Dios, Lisardo.
Lis. Si se vâ, con què intencion
quereis aora salir?
d.Iu. Para saberlo mejor,
y averiguar, que muger
es esta Doña Leonor,
que aun sabe lo que no he hecho.
Ele. Señora, perdida estoy, *Tapanse.*
porque Don Juan viene alli,
y si acaso me escuchò,
harà qualquier demasia
conmigo, que es vn Neron
si se enoja. *Flo.* Estad segura: *Llegan.*
aqui estavades los dos?
d.Iu. Si señora, porque quiero.
Flo. Quedo Don Juan, esso no,
esta dama està en sagrado,
pues que de mi se amparò,
fuera que dezir verdades.
d.Iu. Què verdades? vive Dios,
que es engaño quanto ha dicho.
Ele. Ya la dà satisfacion, *àp.*
entablado estava el juego.
Flo. Don Juan, aqui se acabò
vuestro credito conmigo,
y buena reputacion:
no entreis mas en esta casa.
d.Iu. Si; pero por què ocasion?
Flo. Porque no os alabeis mas,
de que Flora os tiene amor;
pues dado caso que fuera
esso verdad, desde oy,
por vuestro amor inconstante,
por vuestras falsa intencion,
y mecanico deseo,
sino por mi pundonor
os aborreciera el alma.
Ele. Esso es lo que quiero yo. *àp.*
Bea. Con mosca està la señora.
Ele. El quento lo rematò.
Lis. Don Juan, si el aborreceros, *àp.*
conforme la condicion
de Flora, solo consiste,
no es cosa que os importò,
confessad que es verdad todo,
y podrà ser que mi amor
alguna esperança tenga.
d.Iu. Alto si lo quereis vos,
desde aora soy ingrato,
facil, mudable, y traydor.
Lis. Hareisme mucha merced.
d.Iu. Què merced, ò què favor?
si aquesto fuera delante
de Elena, à quien adorò
el alma, aun estando ausente,
fuera accion de estimacion;
mas aqui no os sirvo en nada.
Flo. En fin, què dezis los dos?
d.Iu. Que quanto essa dama ha dicho
es assi como passò.
Flo. Luego es verdad, que estos dias
aveis requebrado à dos,
la casada, y la Toquera?
d.Iu. Si señora. *Flo.* Firme sois.
Ele. No soy yo muger de engaño,
ni de enredos, esso no.
Flo. Y Elena?
d.Iu. Elena es del alma.

Flo. Y esta Dama, que trâs vos
se vino, y con vos està,
como en vna relacion,
es del alma, ò es del cuerpo?
d.Jua. Esso es mentira, por Dios:
assi, digo, que es mentira
quanto al llamarse Leonor
la Dama que està conmigo;
mas quanto al vivir los dos
juntos, es mucha verdad.
Elen. Ya es mi desdicha mayor: *àp.*
valgame Dios, què es aquesto?
Flor. Bolved en vos, corazon,
Don Juan tambien es mudable,
salga, pues, por donde entrò.
Ele. Ya estoy al cabo de todo,
Beatriz, en lo cierto doy,
porque el estàr este ingrato
desde que à Madrid llegò,
tan encerrado, y secreto
(no ay que dudar) procediò
de tener su dama en casa.
Bea. No lo creas. *Ele.* Como no?
quando lo confiessa el mesmo,
que es la mas fuerte razon,
mas yo lo tengo de vèr.
Señora, quedaos con Dios,
y no le deneis salir
tan presto, y si os enojò
mi relacion, perdonad.
Flo. Antes la vida me diò,
el Cielo os haga dichosa.
Ele. Zelos, y dicha, què error!
Ingrato Don Juan, si acaso *àp.*
como amante engañador,
con obras, ò con palabras,
que passen de la intencion,
me ofendes, viven los Cielos,
que sin mirar à quien soy,
he de hazerte mil pedazos.
Bea. Atiende. *Ele.* No ay atencion.
Bea. Advierte. *Ele.* No ay advertir.
Bea. Oye. *Ele.* Sorda, y muda estoy.
Bea. Mira. *Ele.* No me digas nada.
Bea. Escucha. *Ele.* Detèn la voz.
Bea. Repara. *Ele.* Cierra los labios.
Otra con èl, muerta estoy. *Vase.*
Lis. Ya se va. *d.Ju.* Pues voy tras ella.
Flo. Donde con tanto rigor?
d.Ju. Pues es mi Dama, à seguilla.
Flo. Teneis por cierto razon,
mas es aora temprano.

Lis. No vès que no es discrecion
quitarle el gusto? *Flor.* Estàs loco?
què lindo procurador!
pues porquè ha de tener gusto
con ninguna vn embaydor,
que dize que con Elena,
como el mismo me contò?
Elena, de ti me valgo
para encubrir mi passion.
d.Jua. Es verdad. *Flo.* Pues si es verdad,
y aora en mi casa estoy,
entrad los dos allà dentro:
vn aspid, vn escorpion
llevo en el alma. *Lis.* Ya entramos:
esto es seguirla el humor.
d.Jua. Notables cosas suceden.
Flo. Rabiando de zelos voy.

Sale Luquete con cartas, y Otavio.

Luq. Ha venido mi amo?
Ota. No ha venido.
Luq. Estrujado, molido, y remolido
vengo de la estafeta.
Ota. Mucha gente?
Luq. Es hablar de la mar, no ay quien la cuente,
porque segun la trulla, y brava entrada,
mañana se podrà poner con grada,
à vesugos elando, à pan lloviẽdo, (do,
y à nieve, quãdo el mũdo se està ardiẽ-
no huviera tanta priessa, llanto, y risa.
Oct. En aqueste lugar à todo ay prissa.
Luq. Menos à quatro cosas, biẽ has dicho.
Oct. Y quales son?
Luq. Conforme mi capricho,
a las mugeres en llegando à viejas,
à fuelles, à bragueros, y à lantejas.
Oct. A las lantejas, y à las viejas, vaya,
porque en vèrlas el alma se desmaya;
mas à los fuelles.
Luq. Y à los fuelles menos,
porq̃ en qualquiera casa, por lo menos,
ay dos fuelles eternos, y continos.
Octa. Y quales son?
Luq. Octavio, los vezinos,
que siendo aventadores de vna casa,
soplan quanto les passa, y no les passa,
y como destos ay tal muchedumbre,
nadie busca mas fuelles à su lumbre.
Oct. Y à bragueros, porquè no ha de aver prissa,
siendo, como es, enfermedad precisa?
Lu. Porq̃ en efecto es falta, y nadie quiere
dàr

dâr à entẽder las suyas, sea quiẽ fuere.
Ot.Pues dime, què haze quiẽ cõ ella nace?
Luq.El mismo se los corta, y se los haze,
y si acaso los compra de la tienda,
porque nadie lo vea, ni lo entienda,
y despues lo mormura, à trochemoche
llega embozado, à escuras, y de noche.

Sale D. Juan, y Lisardo.

d.Jua.Que Flora no quisiesse q̃ la viesse,
para que yo si quiera no estuviesse
desvanecido aora, imaginando
en que ocasion aora, como, ò quando
me ha visto esta muger, q̃ ẽtre mil cosas
que refiere, supuestas, y engañosas,
dize muchas verdades, q̃ aun apenas,
porq̃ pueden tocar honras agenas,
à mis proprios deseos he fiado.
Lis. Con alguna muger avreis hablado.
d.Jua, Si he hablado, si, mas no sè quien pudiesse,
si no es que del Demonio se valiesse,
saber por tan extenso mis deseos,
obras, palabras, vida, y galanteos.
Lo que yo he sospechado solamente,
si la vista, Lisardo, no me miente,
es que Elena me habla disfrazada
con nombre, y apariencia de casada,
q̃ es la dama q̃ os digo, que festejo,
porque si con los ojos me aconsejo,
en voz, en cara, pues la escucho, y toco,
Doña Antonia es Elena, ò yo estoy loco.
Y si es ella, ella fuè la desta tarde,
en estàr tan tapada, y tan cobarde,
y en saber mis fortunas, y mis zelos,
ausencias, travessuras, y desvelos.
Y si acaso no fuesse la Toquera,
que tambien fuè su estampa verdadera,
y si esta no, porque esta vende tocas,
aunque en la Corte la aventajan pocas,
en lo hermosa, en lo crespo, en lo prendido,
juro à Dios, q̃ no sè quiẽ aya sido.
Lis. Si à essas mugeres se parece en tanto,
como vos afirmais. *d. Iu*. Es vn encãto,
porque otra fuera ya impossible,
vna de las dos es mi Elena bella.
Sale Luq. Señor. *d. Ju*. Ay cartas?
Luq. Si. *d. Ju*. Pues ya no es ella.
Lis. Porquè Don Juan?
d. Ju. Porque aqui aora escrive,
y en el Convento donde està recibe
mis cartas, respondiendome al momento,
mal puede estàr aqui, y en el Cõvẽto.
Lis. Si ella os responde à todas, no ay respuesta.
Luq. De don Alonso mi señor es esta.
d. Jua. Todo mi pensamiento saliò vano.
Lea. Dos novedades me debereis en este correo; la primera, que el padre de Don Diego, persuadido del caso, quiere reduzir la vengança à concierto. Lo segundo, que el tio de Doña Elena, aunque no la habla, ni visita, trata de casarla con vn deudo suyo, q̃ ha venido de Panamà, porque no salga la hazienda fuera de su casa, y de su linage. Mirad aora lo q̃ determinais, q̃ à todo me hallareis como à vuestro hermano.
D. Alonso de Luna.
Luq. Aora, què diràs?
d. Jua. Que loco estava
quando de Doña Elena tal pensava.
Lis. Miren què traza para estàr Elena
disfrazada (Jesvs!) y en tierra agena,
quando la està casando allà su tio.
Luq.Què locura, què error, què desvario!
Yo soy discreto, al fin, à lo machucho.
porque aunq̃ à Elena se parecen mucho
essas dos picaronas que hemos visto,
nunca pude creerlo, vive Christo,
y aver pensado tal desemboltura
de su honor, su recato, y su clausura,
ha sido, vive Dios, muy mal pensado:
esta es su carta. *Ju*. Yo me avrè engañado
Lea. Mis desdichas hã llegado à extremo, que despues de tratarme mi tio como si no lo fuera, quiere casarme con vn hõbre que no conozco, y assi os suplico, que vista esta os partais al punto con todo secreto, porque tratèmos de desposarnos antes que la fuerça haga lo que despues no puede remediarse. Dios os guarde, y os trayga cõ bien à mis ojos. Deste Convento de las Huelgas, vuestra esposa.
Con esto se rematò,
aqui no ay que hablar palabra,
sino acudir al remedio,
y buscar para mañana
con toda priessa dos postas,
que antes que amanezca el alva
de essotra parte has de vèrme

la

la sierra de Guadarrama.
Lis. En efecto, estais resuelto?
d.Ju. Esso dezis à quien ama?
la vida me và en partirme.
Lis. Pues, Octavio *Oct.* Què me mandas?
Lis. Encargate de las postas,
porque à su tierra se vaya, *ap.*
y se lleve de camino
los zelos con que me mata.
Octa. Voy à obedecerte, à Dios.
Vase, y salen Elena, Magdalena, y Beatriz.
Ele. Ya el papel no es de importancia,
que ay muchas cosas de nuevo.
Magd. Como? *Ele.* Como? tiene en casa
vna dama, *Ma.* Què me dizes?
Ele. Esto es cierto. *Ma.* Pues aguarda,
porque llegue yo primero.
Lis. Saliendo de aqui mañana,
estais allà essotro dia.
Lu. Con dos dozenas de llagas
molidos brazos, y piernas.
Magd. Y las tripas enjuaguadas:
señor Don Juan. *d.Iu.* Magdalena.
Ma. Vengo à cumplir mi palabra.
d.Iu. Como, como està Luisa?
Magd. Muy buena.
Ele. Y muy su criada,
todos estamos acà.
d.Iua. Tanto favor, merced tanta.
Ele. Yo no vengo aqui por vos.
d.Iu. Tendrelo à mucha desgracia.
Ele. Hame dicho Magdalena,
que vivis en vna casa
tan compuesta, tan jarifa,
y tan bien aderezada,
que vengo solo por verla.
d.Iu. Magdalena, no se engaña,
que es Lisardo muy curioso.
Ele. Ni se altera, ni recata.
Lis. Cosa de vn recienvenido,
que ha de ser? *Ele.* Serà estremada:
allà entro si gustais.
d.Iu. Id, Lisardo, à acompañarla.
Lis. Por guiaros voy delante.
Bea. Y si encontramos la dama?
Ele. Matarèla con mis zelos. *Entranse.*
Bea. No ay zelos como las varas.
Ma. Yo me quedo con Don Juan,
Bea. Aqui descubro la cara
para dexarle ofendido.
Lu. Jesvs! *d.Iu.* Què has visto?
Luq. No es nada,
perdido està este lugar
de hechizos, y cosas malas,
quantas mugeres encuentro
tienen la misma fachada,
que Beatriz: Dios sea conmigo!
Ma. No es muy donosa muchacha
Luisica? *d.Iu.* Es vn Serafin,
no ay en la Corte tal cara.
Ma. Pues yo os asseguro, que es
de lo mejor de Vizcaya,
vn hombre la tiene assi,
que la gozò con palabra
de ser su esposo, y despues
el traydor se passò à Francia,
y ha parado en vender tocas.
d.Iu. Como los ojos se engañan.
Luq. Y la hermana compañera,
que segun es, es rubia, y blanca,
pudiera servir de aloja
à los Reyes, y à los Papas:
es tambien de allà? *Ma.* Tambien.
Luq. Y dime, como se llama?
Ma. Andrea de la Gotera.
Lu. Solar es, que àzia mi cama
ha caydo muchas vezes,
porque duermo à teja vana.
Ele. Lisardo, no nos cansemos,
vna muger ay en casa,
yo lo sè de quien lo sabe.
Lis. Es verdad, mas es el ama
que nos guisa de comer.
Ele. No es sino ama, que ama.
d.Iu. Què es esso? *Lis.* Que ha dado Luisa,
en que teneis encerrada
vna dama, y no ha dexado
hasta hazerme abrir las arcas,
cosa en la casa por vèr.
Ele. Y aun no estoy desengañada,
que denantes se llegò
à mi vna muger tapada,
y me lo dixo. *d.Iu.* Y seria
Doña Leonor de Peralta,
si viene à mano. *Ele.* La misma.
d.Iu. Vive Dios, si la encontrara.
Ele. Què hizieras? *d.Iu.* Un disparate.
Ele. Pues por què? *d.Iu.* Porque se anda
informando en todas partes
de mi vida, buena, ò mala,
sin averla jamas visto,
ni aun hablado vna palabra.
Ele. Es muy gran bellaqueria.
Sale Octavio.

Octa. Postas ay para mañana,
bien te puedes prevenir.
Ele. Pues quien se vâ en esta casa?
Lis. Don Juan. *Ele.* Don Juan? no lo creas;
d. Iu. Es forçosa la jornada;
mas pienso que serà breve.
Ele. Aqui verè si me amas,
por tu vida, y por la mia,
si es que mi vida te agrada,
que no salgas de Madrid,
y dado caso que salgas,
advierte que has de perderme.
d. Iu. No sè que siento en el alma,
que sin querer me enternezco,
y me pesa de dexarla:
mas què dudas, loco amor,
si Doña Elena te aguarda?
yo he de hablarte claro, Luisa:
yo quise bien en mi patria,
y quiero à cierta señora,
de quien por vna desgracia
he estado ausente: hame escrito
vna carta, en que me manda
que me parta, y assi es fuerça
que te dexe, y que me parta:
sabe el Cielo, hermosa Luisa,
el ansia que me acompaña,
solo en pensar que te pierdo.
Ele. Pues de què es traydor el ansia,
si vàs à vèr à quien quieres?
d. Iu. De que eres viva estampa
de su rostro, que imagino,
que le faltas, y me faltas.
Ele. Es assi, que ya està muerta,
animo dulce esperança. *Sale Fineo.*
Fin. Vn hombre te quiere hablar,
y de parte de vna dama.
Ele. Dama? *Iu.* Yo no sè quien sea,
di que entre. *Fin.* Ya està en la sala.
Sale Feliciano.
Fel. Mi señora Doña Antonia.
Ele. Adelante. *Fel.* Và mañana
al Prado. *Ele.* Pues què tenemos
con que vaya, ò que no vaya?
Fel. Tenemos, que si Don Juan
gusta de verla, y hablarla,
podrà, porque su marido
và camino de Granada.
d. Iu. Cosas son estas, aque apenas *àp.*
puede vn hombre imaginarlas:
dezid à essa mi señora,
que yo fuera à regalarla.
Ele. Sino estuviera conmigo,
y huviera de irse mañana
à vèr cierta dama ausente,
cuyos ojos idolatra:
no es assi, pues si es assi,
esto por respuesta basta.
Fel. Perdonad, que soy mandado. *Vas.*
Luq. Vaya con Dios, buenas barbas.
Ele. Pareceràle tambien
à la otra aquesta dama.
d. Iu. Pues juro à Dios, y esta Cruz,
que es tambien su semejança,
y tuya. *Lu.* Y mia, si acaso
importare à la maraña.
Octa. Flora ha entrado por la puerta.
Lis. Ya el coraçon se acobarda.
Ele. Otra muger? *d. Iu.* Es muger
à quien Lisardo regala.
Ele. Y tu no, que eres vn santo?
d. Iu. Presto lo veràs si callas.
Sale Flora, y Juana.
Flo. Acà està la Vizcayna,
todo ha sido verdad, Juana;
mas yo bolverè por mi.
Lis. Què novedad tan estraña!
pues vos aqui? *Flo.* Si, Lisardo,
escuchad todos la causa:
yo en materia de querer,
tan loca he sido, y tan vana,
que à nadie quise jamàs,
temerosa de que tratan
engaños todos los hombres,
no pienso que me engañava.
Vino Don Juan à la Corte,
en acciones, y palabras,
fingiendo tanta firmeza
con vna dama que amava,
que me incline, no à su talle,
sino à su mucha constancia,
porque en lo demàs qualquiera
pienso yo que le aventaja.
Mas oy sabiendo que tiene
no menos que quatro damas,
y condicion juntamente
de que no desecha nada,
le he aborrecido de suerte,
que hasta su nombre me cansa.
Y assi, pues, solo Lisardo
es en Madrid quien alcança
el nombre de firme amante,
que es lo que yo deseava:
digo que à Lisardo adoro.

Lis. Quanto me deves me pagas.
Ele. Ya ay vn enemigo menos.
d.Iu. Ha sido cuerda vengança;
mas advierte, que yo, y todo,
aunque tengo mala fama,
sè amar, como se ha de amar.
Pues yo con sola esta carta
dexo à Madrid? *Ele.* Pues què dize
essa carta? *d.Iu.* Que me aguarda.
Ele. Quien? *d.Iu.* Elena.
Ele. Para què?
d.Iu. Para verla, y para hablarla,
y despues para casarme.
Ele. Pues creeme, y no te vayas,
que no està ya en el Convento.
d.Iu. Como? *Ele.* Como soy Elena
de Alvarado. *d.Iu.* Luisa basta,
que si para detenerme
quieres vsar desta traça,
ya no aprovecha. *Ele.* Què dudas?
Elena soy, què te apartas?
d.Iu. Elena tu, no es possible,
aunque lo dize la cara,
porque me escrive mi hermano,
y es publica voz, y fama,
que està Elena en vn Convento;
Ele. La publica voz se engaña.
d. Ju. Y esta carta que me ha escrito.
Enseñanse las cartas.
Ele. Bien dizes, si aquesta carta
que oy he recebido es tuya:
Don Juan, para todo ay traça,
yo me he venido tras ti,
y encubierta, y disfrazada,
casi à vn mismo tiempo he sido
Doña Leonor de Peralta,
la Toquera Vizcayna,
Doña Antonia la casada,
y aora soy Doña Elena.
d.Iu. Bien el alma imaginava.
Lu. Luego lo dize por Dios.
d.Iu. Pues si ausente te adorava,
presente ya lo veràs:
tuya es la mano, y el alma.
Ele. Pues tuya soy. *Lu.* Tararira.
Ele. Y aqui, señores, se acaba
la Toquera Vizcayna:
dezid victor, si os agrada,
para que Antonia de nuevo
empieze à ser vuestra esclava.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.